



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIA DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TÍTULO:

LA SUPLENCIA EN LA PSICOSIS: ABORDAJE TEÓRICO DESDE
EL MARCO CONCEPTUAL PSICOANALÍTICO Y ANÁLISIS DE
CASOS

AUTOR:

De la Rosa García, José Miguel

TUTOR:

Psic. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.

**Guayaquil, Ecuador
2016**



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIA DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por **José Miguel De la Rosa García**, como requerimiento parcial para la obtención del Título de **Licenciado en Psicología Clínica**.

TUTOR

Psic. Cl. Rodolfo Francisco Rojas Betancourt, Mgs.

DIRECTORA DE LA CARRERA

Psic. Cl. Alexandra Galarza Colamarco, Mgs.

Guayaquil, a los 29 días del mes de febrero del año 2016



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIA DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AUTORIZACIÓN

Yo, **José Miguel De la Rosa García**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación: **La suplencia en la psicosis: abordaje teórico desde el marco conceptual psicoanalítico y análisis de casos**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 29 días del mes de febrero del año 2016

EL AUTOR:

José Miguel De la Rosa García

DEDICATORIA

A mi familia. A mis padres, Carmen y José: por la vida, por la razón y sensatez de su crianza, el fomento de la responsabilidad y la pica de la curiosidad. A mis hermanas, Patricia y Alexandra: por su cariño transmitido en risas, bromas y charlas hasta tarde.

A mis queridas amigas e inigualables amigos: Alicia, Cristina, Michelle y Rosicler, David, Hugo y Sebastián. Por la compañía, las vivencias diarias y los sueños compartidos durante casi cinco años. ¡Qué vengan muchos más!

A mi gran amigo: Andrés Massuh. Por su enorme paciencia ante mis quejas, su empujón motivacional diario, su gran interés por comprender esta teoría tan compleja y las incontables risas al pronunciar la palabra “goce”.

A mi consejero: Roberto Evangelista. Por sus palabras y guía ante momentos difíciles. Su apoyo y ánimo incondicional.

A mi tutor: Rodolfo Rojas. Por los largos debates ricos en aprendizaje, su paciencia y capacidad de apaciguar mis ansiedades ante el deseo de solucionar cada problema epistémico que se me presentó al realizar este trabajo.

A los niños y jóvenes atendidos durante mi práctica preprofesional. Por su apertura en confiarme lo más importante que tienen: su vida. Fue un placer escucharlos y pensar en función a lo mejor para ustedes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Justificación.....	2
Contexto de la sistematización	3
Eje de la sistematización	4
Objetivos	4
CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO	6
La psicosis	6
El desencadenamiento	14
La suplencia	24
CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA	33
Enfoque metodológico.....	33
Método	33
Técnicas.....	35
Sujeto de investigación.....	36
Momentos del proceso de sistematización	36
CAPÍTULO 3: PRESENTACIÓN DE CASOS	38
Caso Abel.....	38
Caso Seth	42
Caso Facundo	46
CAPÍTULO 4: LA SUPLENCIA EN LOS CASOS PRESENTADOS	50

CONCLUSIONES	55
RECOMENDACIONES	56
BIBLIOGRAFÍA	57
ANEXOS	60
Anexo 1 Dibujo de Abel “Los rayos del cerebro”	60
Anexo 2 Dibujo de Abel “Me quieren comer”	61

RESUMEN

Históricamente la psiquiatría ha trabajado con la locura incansablemente. A pesar de que sus métodos de intervención cambiasen, estos continúan siendo aplicados para cercenar la subjetividad de los pacientes. La propuesta del marco conceptual psicoanalítico consiste en rescatar cada detalle de la subjetividad, incluso en los casos de sujetos psicóticos.

La forclusión del nombre del padre como mecanismo causante de las psicosis implica reconocer no solo una dificultad para estos sujetos a nivel de imagen y el lenguaje, sino la posibilidad de construcción de un recurso que supla la carencia de uno de los tres registros. Así, la suplencia opera dando sentido a la existencia del sujeto psicótico y, si es eficaz, manteniéndolo lejos de un desencadenamiento.

Palabras claves: Sujeto psicótico, Forclusión, Nombre del padre, Tres registros, Suplencia, Desencadenamiento.

ABSTRACT

Historically the psychiatry has constantly worked with craziness. Although that its methods of intervention have changed, they keep being applied to curtail the subjectivity of the patients. The proposal of the psychoanalyst theory consists on rescuing each detail of the subjectivity, even in the cases of psychotic subjects.

The foreclosure of the name of the father as the causative mechanism of the psychosis implies to recognize not only the difficulty for these subjects on image and language, but also the possibility to build a resource that will supply the lack of one of the three records. Like this, the supplement works giving sense to the existence of the psychotic subject and, if it's effective, it will keep him far away from an unleashing.

Keywords: Psychotic subject, Foreclosure, Name of the father, Three records, Supplement, Unleashing.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se ha dividido en cuatro capítulos. Cada uno de ellos será descrito a continuación. Previa a esto se contextualiza el lugar de prácticas preprofesionales. Sin embargo, se decide no mencionar el nombre de la institución para mantener gran confidencialidad y ética al respecto de los casos atendidos.

El primer capítulo consta del marco teórico. Este inicia con un breve recorrido por los planteamientos de la psiquiatría en cuanto a la concepción de la locura, sus tratamientos terapéuticos y diagnósticos. Con el afán de determinar el mecanismo causante de la psicosis se describen tres conceptos contruidos por Freud previos a la *verwerfung*, para luego dar paso al término forclusión introducido por Lacan. Se explica como el sujeto es capaz de repudiar la inscripción del significante paterno, siendo una insondable decisión que tiene como consecuencia el armado de una estructura en particular: la psicosis.

Se consideró necesario plantear las coordenadas del desencadenamiento en las psicosis. Para esto se revisó una vez más los planteamientos de Freud al hablar sobre este concepto, descubriendo que su empleo fue más recurrente para la neurosis y que fue Lacan quien acuñó el término para describir el encuentro del sujeto psicótico con el vacío de la forclusión. Sin embargo, no toda psicosis desencadena. Algunos sujetos psicóticos experimentan fenómenos menos graves que luego logran simbolizar de algún modo. Lo que vivencian son desenganches, que no logran ser igual de disruptivos que los desencadenamientos y cuya posibilidad de respuesta se encuentra mediada bajo la posibilidad de suplencia.

Es así que se llega finalmente a lo importante de este trabajo: la suplencia. Esta se explica bajo la vía del delirio y la identificación a un personaje, tarea u objeto. Además, se aclara como estabilización y suplencia son conceptos que si bien pueden expresarse de manera paralela, no son equivalentes. Cabe mencionar que en ningún momento se hace referencia al

sinthome y que sus incidencias epistemológicas no son objeto de estudio de este trabajo.

El segundo capítulo corresponde al marco metodológico, en el cual se detallan el enfoque, los métodos y técnicas de recopilación y análisis; además del cronograma del proceso de sistematización. La presentación de casos clínicos se realiza en el tercer capítulo. Tres fueron los casos escogidos, cada uno de ellos fue atendido durante el periodo de prácticas preprofesionales. Su análisis y confrontación con conceptos del marco conceptual psicoanalítico se ilustrará en el cuarto y último capítulo.

Justificación

Siempre se ha tenido un gran interés, admiración y respeto por la estructura psicótica. El objeto de interés de estudio de este trabajo son las suplencias en las psicosis, pues surge la pregunta en relación a qué sostiene a esta estructura y cómo opera.

Se conoce que el trabajo con las psicosis es arduo y conlleva la hermosísima tarea de reinventarse, releer y aceptar que la subjetividad emerge incluso en la expresión lingüística más extraña. El psicólogo clínico no debe dar paso atrás al trabajo con estos sujetos, pero sí debe estar muy advertido que el lugar del saber es el mayor impedimento para la emergencia del sujeto.

El mayor aporte de este trabajo de sistematización es dar luces a sus lectores para sacar de ese mal lugar que tienen los sujetos psicóticos, pues generalmente se piensa en aquello que no es capaz de hacer, es decir, de sus disfunciones. El psicólogo clínico debe entender lo importante que es valorar y sostener los intentos de armado de un recurso que suple una carencia fundamental y da al sujeto psicótico la idea de tener un lugar en el mundo. Es por esto que se decidió ilustrar mediante casos clínicos, los cuales fueron atendidos en la institución educativa donde se realizaron las prácticas preprofesionales, cómo opera la suplencia en los sujetos psicóticos. Pero también, definir la estructura del desencadenamiento para estar muy advertidos de lo que pudiese ocurrir.

Contexto de la sistematización

Las prácticas preprofesionales tuvieron lugar en una institución educativa particular de la ciudad de Guayaquil bien reconocida por su programa de inclusión escolar. Primaria y preescolar cuentan con los departamentos de psicopedagogía y comunicación. A este segundo programa ingresan niños diagnosticados con “trastornos de la comunicación” como afasia, asperger o autismo. En secundaria el programa de inclusión se extiende a jóvenes que soliciten apoyo en un área específica del conocimiento o por un tema puntual trabajado en clase. Las modificaciones curriculares y clases tutoriales son siempre pensadas en las necesidades particulares de cada estudiante.

El periodo de prácticas empezó en mayo de 2015 y concluyó en enero de 2016. En este periodo fue posible atender alrededor de 20 niños y jóvenes. El número de entrevistas con cada uno de ellos fue variable, puesto que algunos asistían por una problemática puntual y otros demandaban un espacio de escucha mucho más sostenido. Si bien la gran mayoría de entrevistas fueron con orientación psicoanalítica, también se realizó grupos operativos con los estudiantes debido a problemáticas como: la sexualidad, desafíos de la secundaria, relación entre estudiante y profesor, entre otros.

Esta institución se preocupa mucho por la dimensión social de cada estudiante, sobretodo en preescolar y primaria. Si algún sujeto no logra vincularse con sus pares el equipo debe pregunta el porqué. Se observa en los recreos si juega o conversa con algún compañero y de qué manera lo hace. Si no lo hace, psicólogos o maestras buscan los recursos dependiendo del caso para que logre hacerlo, realizando acompañamientos, invitándolo a que traiga algún juguete para compartir, etc. Esto se realiza en función de ayudarlos de algún modo a que construyan un vínculo sostenido con sus pares. Sin embargo, también se debe tener en cuenta cuando el aislamiento es una decisión y posición del sujeto que debe ser respetada, como en algunos casos de sujetos psicóticos o autistas.

Semanalmente se realizaban reuniones con los equipos de cada curso, estos incluían a psicopedagogas, coordinadores de curso, profesores, psicólogos y rectoras. En estas reuniones se pensaba en los estudiantes más allá de sus dificultades académicas o disciplinarias. Sus rabietas, llantos, dificultades para acatar las normas son leídas como las manifestaciones de un malestar que no logra ser expresado con palabras, como un síntoma, y no como algo que debe ser suprimido. Además, el equipo analizaba estrategias de intervención prácticas para involucrar a la comunidad educativa y las familias dentro de la problemática de cada estudiante.

Eje de la sistematización

Reconocer a las suplencias con igual valor que para el sujeto psicótico, atañe a comprender que es un recurso que ha logrado construir con esfuerzo, tropiezos y en ocasiones enfrentándose a lo angustiante que se torna la presencia del Otro. Que además es su modo de sostenerse en el mundo y tener en él un lugar, aunque este no sea en base a ideales sociales, sino a necesidades de su estructura subjetiva.

Esta es la invitación que se hace este trabajo. Valorar las posibilidades de estructuración de los sujetos psicóticos y, de ser posible, ayudarlos a encontrar y construir recursos útiles y no dañinos para sí. Además de advertir no forzar al cercenamiento o abandono del mismo, pues, por más inhabitual que parezca, este brinda sostén a la estructura y con cierta eficacia mantiene al sujeto alejado del encuentro con lo angustiante.

Objetivos

Objetivo general

Explicar las formas de suplencia en la psicosis de acuerdo al marco conceptual psicoanalítico y su incidencia en casos clínicos.

Objetivos específicos

- Definir qué es la suplencia en la psicosis según el marco conceptual psicoanalítico.

- Especificar qué produce un desencadenamiento en la psicosis según el marco conceptual psicoanalítico.
- Ilustrar mediante casos clínicos las formas de suplencia en la psicosis.

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO

La psicosis

Al hablar de psicosis es imposible desligarse del discurso psiquiátrico, puesto que a lo largo de la historia ha sido el promotor de una serie de teorizaciones que han intentado describir categóricamente a la locura y proponer métodos de intervención. Pinel, Kraepelin y Feuchtersleben fueron los precursores de una psiquiatría más ética en relación al enfermo y de un análisis clasificatorio de las enfermedades mentales más minucioso.

La experiencia laboral de Pinel dentro del hospital de Bicêtre a finales del siglo XVIII, abrió la puerta a un nuevo paradigma de intervención psiquiátrica. Inspirado por la labor de Jean Baptist Pussin, Pinel decide que es momento de emplear un tratamiento moral con los enfermos; quienes hasta ese entonces se encontraban enjaulados y encadenados en condiciones desprovistas de higiene. Puesto que tanto delincuentes, como violadores y enfermos mentales eran tratados por igual. García (2015) afirma que Pinel, sin tener conocimiento alguno de la teoría psicoanalítica perseguía un ambicioso propósito:

Para muchos no eran más que el desecho de la sociedad, el resto [...] sabía que en dicho resto, había personas que necesitaban algo mejor. Así, comenzó a hacer las solicitudes necesarias para desencadenar a algunos de los locos dentro del manicomio. [...] lo que logró observar Pinel fue una sorpresa para muchas personas. Lograron presenciar que, al quitar las cadenas a los locos y tratándolos amablemente, muchos se calmaban y se presentaban menos hostiles; al limpiar y volver los pabellones sitios purificados de mugre, tierra o polvo, los internos comenzaban a pasear y socializar con compañeros; y al alimentarlos con comida de mejor calidad en cuanto a lo nutritivo, la mayoría presentaba una disminución de su locura.
(p. 8)

Fue tarea difícil para Pinel que la comunidad psiquiátrica de la época aceptará este nuevo método de intervención, pues se consideraba que los enfermos mentales debían ser excluidos de la sociedad. Pero la propuesta de Pinel aporta con una dimensión humanista para la intervención psiquiátrica, en donde el loco deja de ser un resto y algo de su subjetividad logra ser rescatada, aunque sea bajo términos del bien moral.

Casi un siglo después, el psiquiatra alemán Kraepelin, realiza una crítica a las clasificaciones de las enfermedades mentales de su época: la modernidad. Habían demasiadas clasificaciones y estas variaban según el autor, incluso algunas no eran lo suficientemente claras como para establecer un diagnóstico diferencial o presuntivo. Es por esto que Kraepelin se propone realizar una clasificación universal de las enfermedades mentales, en la cual introduce las categorías de demencia precoz y depresión maníaca. En su clasificación toma el curso evolutivo de los síntomas de cada categoría diagnóstica y describe los síntomas patognómicos de cada una para evitar confusión. Un síntoma patognómico es aquel que, si está presente en una persona, certifica que tiene una enfermedad en específico; como lo sería en el caso de la ideación suicida en la depresión mayor y las ideas persecutorias en la paranoia.

Ahora bien, la primera noción de enfermedad mental proviene del discurso religioso. Por lo tanto, era el alma quien se encontraba afectada por una serie de maldiciones y posesiones demoniacas, lo cual repercutía gravemente en el cuerpo y en la forma de proceder de las personas. Por ende, los métodos de curación se enfocaban en liberar al demonio que habitaba dentro del cuerpo mediante incisiones en el cerebro, conocidas como trepanación o extirpación de órganos; la lobotomía e hidroterapia, que consistía en sumergir los cuerpos del enfermo en agua caliente por varios días, fueron métodos desarrollados a posterior de la concepción mística de estas enfermedades, pero con un fin similar.

Al ser abandonado el paradigma místico de las ciencias, el término enfermedad mental es acogido por la psiquiatría, el cual da primacía a causalidades orgánicas. Sin embargo, la psiquiatría reemplaza este término

por el de trastorno mental debido a dos causas. La primera referida al estigma moral que implica catalogar la condición de una persona por la de enfermo. La segunda al carácter etiológico de las enfermedades mentales, de las cuales rara vez se descubrió su origen en un factor biológico. Por largo tiempo se afirmó que existían componentes hereditarios causantes del autismo, la bipolaridad, esquizofrenia y depresión mayor. Las investigaciones continúan pero sin tener resultados certeros.

El término trastorno mental realiza la dimensión psicológica, la cual estuvo cercenada casi por completo por el término previo. Además, admite la multicausalidad de la etiología de un trastorno, que incluye factores biológicos, familiares, sociales, étnicos y psicológicos. El *DSM-IV* (1995, p. 21) define al trastorno mental como el conjunto de patrones de conducta que corresponden a una serie de signos y síntomas que se manifiestan como una disfunción del organismo o de las capacidades mentales. Esta disfunción puede presentarse en relación a un malestar, al riesgo o peligro de muerte, discapacidad o pérdida de la libertad.

El diagnóstico de los trastornos mentales se realiza empleando los criterios descritos en manuales, tales como el *DSM* y *CIE-10*, cuya validez se sustenta en parámetros cuantitativos y estadísticos. Si bien estos manuales cumplen con la función de describir las conductas disfuncionales, bloquean la posibilidad para el sujeto de preguntarse sobre sí, es decir, de significar desde la dimensión subjetiva el malestar que corresponde exclusivamente a sí mismo.

Resulta necesario aclarar que el término psicosis es empleado por primera vez por el psiquiatra alemán Feuchtersleben, pero no en la misma acepción que es ahora bien conocida. Pues más que una estructura o una categoría, la psicosis era una manifestación o componente anímico de ciertas enfermedades del alma o de nervios. Pero señalando que no toda enfermedad de nervios contiene una psicosis, pero sí viceversa, pues la expresión de una enfermedad se encuentra siempre ligada a una manifestación nerviosa.

Gran parte de las teorizaciones brevemente descritas anteriormente corresponden al planteamiento de una misma interrogante: el origen de la locura. Dando paso a la teoría psicoanalítica, Freud, así como ubicó a la represión como el mecanismo fundamental y de causación de la neurosis, intentó encontrar el mecanismo preciso para la psicosis. Se debe tener claro que la distinción entre psicosis, neurosis y perversión Freud la intenta explicar en la medida en que la castración operó en el sujeto. Sin embargo, es sumamente importante tener siempre presente que para el psicoanálisis no hay relación causa-efecto, ni psicogénesis en la problemática de estructuración del psiquismo. Pensar en esto reduciría las teorizaciones psicoanalíticas a un paradigma organicista.

Al principio de su obra, Freud concebía a la proyección como el mecanismo primordial en la psicosis, pero se corrige al explicar que es necesaria de la represión para que como segundo movimiento se proyecte algo de sí al exterior; imposible en la psicosis, pues no hay represión y el inconsciente se encuentra a cielo abierto, lo que hace más bien que algo del interior retorne desde el exterior como amenazante.

En función a esto, los términos que empleó fueron: *verleugnung*, *ablehnen*, *aufheben* y *verwerfung*.

El concepto de *verleugnung*, traducido como renegación, se define "como la negativa del sujeto a reconocer la realidad de una percepción negativa: por ejemplo, la ausencia de pene en la mujer". (Roudinesco y Plon, 2008, p.928). El mecanismo de la *verleugnung* no descarta la capacidad de percepción de la realidad, más bien indica que hay un esfuerzo constante en renegar lo que se percibe debido al valor traumático que tiene. Bien parecería que con la definición de este concepto Freud estuviese más bien definiendo el mecanismo predominante en el fetichismo, sin embargo, plantea que, tanto en las perversiones como en las psicosis, persiste una dificultad para incorporar al yo el campo de la realidad.

En función a este mecanismo, lo que caracteriza a la psicosis es la escisión del yo con la realidad, a modo de defensa del evento traumático. Su

separación puede ser parcial o total y, aún con lo grave que pueda ser esa psicosis, conversa una actitud que da cuenta de un estado de normalidad. Es una dimensión de origen pulsional la que tiende a separar al yo de la realidad, pero también está la posibilidad de construcción de una nueva realidad: la realidad delirante. (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 382).

Freud emplea el término *ablehnen* – su traducción más precisa sería declinar, pero la que se emplea es desautorizar – cuando explica uno de los sucesos descritos en *El Hombre de Los Lobos*:

Él desautorizó la idea de que ahí {a la vista de los genitales femeninos} veía corroborada la herida con que la niñera lo había amenazado {la amenaza de castración}, y se entregó a la explicación de que era la "cola de adelante" de las niñas. (1918)

La *ablehnen* desestima la creencia de un suceso de la realidad, sin permitir que este ingrese a la consciencia mediante un intento de tramitación de lo percibido por el de una idea distinta. Por otro lado, la *aufheben* en relación a la negación de un hecho, lo reprimido queda cancelado, es dejado en suspenso. “Si bien el sujeto toma conciencia de lo reprimido, utiliza no obstante una defensa alternativa que le permite no aceptar, no enterarse, rechazar, contradecir, negar [...]” (Sales, s.f., p. 21)

Estos tres términos, aunque se diferencian por poco, representan una aproximación al concepto de la *verwerfung*, mecanismo que según Freud sería el causante de la psicosis. Este podría ser traducido como desestimación, rechazo o repudio. Es necesario establecer que, para Freud, en la psicosis se produce una total denegación de la realidad, a causa de la frustración de un deseo; esta frustración se vuelve tan insoportable que el yo corta, parcial o totalmente, su vínculo con la realidad. Además, este corte se da como si el hecho y su afecto no lograsen ser percibidos por el yo, por lo tanto no hubiese registro alguno de su representación.

Sin embargo, lo repudiado no es cualquier elemento o evento de la realidad. Es un hecho importantísimo para la constitución subjetiva: la castración. Castración necesaria para la constitución del deseo, regulación de

la pulsión y prohibición de la relación incestuosa entre el niño y la madre. No es exclusivamente el padre biológico el llamado a ejercer la castración; esta debe ser ejercida por un representante lo suficientemente capaz, quien también se ha sometido a esta a manera de ley. No es quien cree ser el falo, sino quien habiéndose sometido a este logra hacer uso de él, limitando y permitiendo.

El niño ingresa al mundo simbólico en la medida que la función materna expresa su deseo de que así sea. Es decir, que el niño queda alienado a los significantes que le provienen del Otro primordial. El deseo materno es un significante que puede o no ser acogido por el niño. Pero esto no es suficiente. Hace falta la intervención de un tercero que regule esta relación, que fomente la separación en miras de la construcción de un deseo propio en el niño. Este tercero solo es capaz de intervenir si la madre se desencanta lo suficiente de su función y se sitúa también como mujer en relación a este tercero, admitiendo su falta.

El significante del nombre del padre es aquel que metaforiza al deseo materno. Este se inscribe en la vida del sujeto a manera de sustitución. Es decir, el significante materno es sustituido por el del nombre del padre. La sustitución opera únicamente si ambos elementos pertenecen al mismo registro, en este caso al simbólico. El deseo materno representa un enigma para el niño: ¿qué me quiere? Como sugiere Lacan “Yo podría situar a justo título el Nombre-del-Padre en cuanto significante, significante capaz de dar sentido al deseo de la madre”. (1971) Solo mediante la sustitución del primer significante por el otro logrará llegar a una tentativa de respuesta que se inscribe en términos fálicos: la causa de deseo de la madre en tanto mujer, que admite su falta, es el falo.

Ahora bien, Lacan acoge la *verwefung* freudiana y la transforma en el término francés forclusión, tomado de la jurisprudencia, el cual alude a un derecho que puede ser ejercido una sola vez, puesto que su validez expira al no ser aprovechado. Lacan indica que lo que queda forcluido en la psicosis es la inscripción del significante del nombre del padre, cuya inscripción pudo haberse producido pero fue rechazada por el sujeto. Al no haber advenido la

castración simbólica, lo que le queda al psicótico es un vacío forclusivo, proveniente del registro de lo real. Freud indica que “lo cancelado adentro retorna desde afuera”. (1911) Es decir que lo forcluido en lo simbólico, retorna desde lo real a manera de alucinación (auditiva, sensorial, visual).

Habiendo hecho un recorrido por las teorizaciones sobre el mecanismo fundamental de la psicosis surge una interrogante que de seguro implica una cuestión de harto análisis, pero que corresponde a la noción del caso a caso. ¿Por qué particularmente un sujeto repudia o acepta la inscripción del significante paterno?

Soler (2007, p. 113) señala que la neurosis es producida por una elección. Elegir una alternativa conlleva siempre a perder algo. Debido a esto, Lacan señala que no es más que una elección forzada, en donde no interviene el libre albedrío, sino una obligación. La elección a la cual hace referencia es a la alienación al significante, a la posibilidad de inscripción en la estructura del lenguaje. No hay destino trazado para el sujeto, sino la elección, de la cual se es responsable, de tomar una posición en el lenguaje.

Mientras para Ey, psiquiatra francés de inicios del S. XX, era inconcebible admitir al loco como un hombre libre, pues definía a su enfermedad como una “traba a la libertad”, Lacan dirá al respecto que “hay una insondable decisión del ser”. La insondable decisión es una decisión libre, pero su causa es tan profunda que resulta imposible de conocer. Esta decisión en la psicosis consiste en rechazar la inscripción del significante paterno, para no ceder a nada del goce y que este permanezca tal como está dado: sin límite. “La forclusión tiene como contracara la posición subjetiva de la libertad. Es así que entonces que la causa queda ligada a la libertad del sujeto, en términos de elección”. (Millas, 2015, p. 37).

Retomando ahora el asunto del nombre del padre, para Freud este tenía la función de ser el agente de la castración, pero para Lacan, al inicio de sus teorizaciones, es el elemento necesario para anudar los tres registros: real, simbólico e imaginario. Será en su última enseñanza en donde indicará que el nombre del padre es solo uno de los elementos que podrían servir de

anudamiento para los registros; pues hay sujetos que logran mantenerse estables y no desencadenar una psicosis sin que la función paterna haya operado en su vida.

Este planteamiento alude a la posibilidad de considerar un estadio previo a las psicosis desencadenadas: la prepsicosis. Barberis (2006, párr. 19-21) indica que el término prepsicosis puede definirse en dos vías. La primera en un sentido sincrónico ante la dificultad para ubicar a un sujeto dentro de una estructura específica, tomando como ejemplo las teorizaciones de Hoc, Knight y Kernberg al referirse a preesquizofrenia, psicosis latentes y *borderlines*. La segunda a una etapa cercana al desencadenamiento, pero aún carente de síntomas graves. Al final de su trabajo el autor propone pensar a la prepsicosis como una psicosis no desencadenada, para dar cuenta que esta es una estructura y no un síndrome que puede ser adquirido.

A partir de la formulación de los tres registros es posible hablar de una clínica psicoanalítica orientada hacia el tratamiento de las psicosis. La captura de la imagen atañe a la dimensión imaginaria. El proceso de construcción y asunción de un cuerpo se produce en el Estadio del Espejo. Este proceso no es exclusivo de lo imaginario, pues el producto de significaciones en relación al sí mismo está siempre acompañado de la dimensión simbólica. Los significantes preexisten al sujeto del lenguaje y estos son transmitidos por un Otro que reconoce su falta y desea que el niño viva.

A nivel del cuerpo, experiencias y traumas, hay siempre algo que no logra ser simbolizado. De manera contingente lo cotidiano se podría volver insoportable y ominoso. Eso es encontrarse con un punto que concierne a la dimensión de lo real y a una falla en el Otro. Se trata de reconocer que el Otro no es omnipotente ni omnisapiente. Pues a pesar del sujeto estar inscrito en el lenguaje, habiendo aceptado los significantes que le provenían del Otro, este no logra dar respuesta al acontecimiento angustiante.

Cada una de estas dimensiones, o registros, tienen igual grado de importancia. El nudo borromeo está constituido por estos tres registros, que equivalen una estructura de soporte para el sujeto. Sin embargo, lo explicado

hasta ahora sobre los registros correspondería al ideal de aprehensión del sujeto con el lenguaje, en otras palabras a la neurosis. Bien se podría el niño no aceptar los significantes que provienen del Otro, o este nunca ser hablado porque el Otro no consiente a su falta y el niño encarna para él no su objeto de deseo, sino su objeto de goce. No producirse el Estadio del Espejo o darse de manera frágil y fragmentada. ¿Qué le queda al niño? ¿Encuentros sucesivos con lo real?

El desencadenamiento

Es bien sabido que Freud en pleno auge del desarrollo de su teoría se enfocó particularmente en la histeria y la obsesión; y quien abordaría con mayor profundidad a la psicosis sería Lacan muchos años después. Es por esto que en su teoría el término desencadenamiento no es reservado exclusivamente para la psicosis. Este es empleado por Freud para referirse a distintos conceptos, entre ellos: sexualidad, angustia y síntomas neuróticos.

Al hablar Freud (1950) sobre desencadenamiento sexual hace referencia al encuentro con la sexualidad de manera precoz, debido a experiencias masturbatorias autoprovocadas o una aparente predisposición a madurar precozmente, común en los sujetos histéricos. Este encuentro precoz con lo sexual perturba el proceso normal de desarrollo de la psiquis. Desde entonces Freud ya admite que el desencadenamiento sexual puede producirse por un recuerdo que retorna al estado consciente y que a su vez puede desencadenar un sentimiento de displacer. Sobre el displacer afirma que en tanto el recuerdo es revivido, la primera vez que se dispara el displacer es intenso y el Yo hace todo los esfuerzos para que por las veces siguientes lo sea en menor intensidad. Cabe mencionar que en ocasiones emplea como sinónimo desencadenar y liberar, al referirse al displacer o a un afecto de gran intensidad.

Continúa señalando que el recuerdo de un evento con carga sexual podría desencadenar angustia. La transformación de la energía libidinal en angustia es un proceso que compromete estrechamente al inconsciente, más que al yo. La actualización de temas neuróticos a la consciencia desencadena

gran cantidad de angustia y a posterior surge la formación de síntomas, en tanto la angustia es una señal de alarma de un mal funcionamiento en el psiquismo.

Freud (1939) define al desencadenamiento de la enfermedad como una fase de despliegue de síntomas, producidos por un evento de gran valor traumático. El desencadenamiento de la neurosis sigue una secuencia de eventos de la siguiente forma: trauma precoz, defensa, latencia, desencadenamiento de la neurosis y retorno parcial de lo reprimido. Explica que en la vida de un sujeto a temprana edad se pueden dar experiencias sexuales de carácter agresivo, fantasioso y placentero, que debido a la defensa (la represión) quedaron parcialmente olvidadas y solo posterior a un largo periodo de latencia, cuyo fin coincide con la entrada a la pubertad, vuelven ciertos esbozos sintomáticos definidos por su estructura clínica (obsesión o histeria). Hará hincapié en la sexualidad al decir que el desencadenamiento de síntomas va estar siempre ligado al “factor etiológico específico derivado de la vida sexual”, es decir al modo en que éste fue vivido.

Además, atribuye al trauma el valor de elemento desencadenante de la neurosis, cuyos indicios se encuentran en las primeras experiencias sexuales de la infancia. Recalcará que la noción de trauma es netamente subjetiva y su predisposición se enmarca en relación a una serie complementaria (vida infantil, fijación de la libido, constitución sexual) con factores exógenos o endógenos.

Para referirse a la psicosis Freud emplea los términos enfermar o delirar, que si bien no significan lo mismo, explican lo que acontece con estos sujetos. Tomando como ejemplo al Dr. Schreber, Freud (1911) indica que enfermó en dos ocasiones:

En 1884 enferma por primera vez, un mes después de su candidatura para ser miembro del Reichstag, la cual perdió debido a la baja cantidad de votos por parte de sus pares. En esta ocasión fue diagnosticado con hipocondría grave y fue atendido por el Dr. Flechsig en la Clínica de Enfermedades Mentales de la Universidad de Leipzig. Es importante señalar

que desde esta primera enfermedad se ubican fenómenos en relación al cuerpo.

La segunda enfermedad se da en 1893, a sus 51 años. El Dr. Schreber es nombrado presidente del Tribunal Superior de Dresde, en donde debía lidiar como jefe de juristas mucho mayores que él. Empieza a tener repetidos sueños que lo perturbaban, cuyo contenido manifiesto se relacionaba a adquirir nuevamente su enfermedad de nervios. Sentía una cierta calma al despertar y percatarse de que eso lo había soñado. Al asumir el cargo de presidente le adviene un fuerte insomnio, seguido de alucinaciones auditivas y visuales, ideas de manipulación de su cuerpo y persecutorias. Por último, tuvo la idea de que sería algo hermoso ser una mujer sometida al coito, lo cual indicaría el inicio de una construcción delirante, que será desarrollada en un acápite posterior.

La Real Academia Española (2014) define al término desencadenar como “hacer que comience a producirse una acción determinada, especialmente algo que implica violencia” y “quitar las cadenas a la persona o cosa que está encadenada”. No hay sujeto que quede más libre que el psicótico al momento de desencadenar; libre a expensas del goce sin regulación del significante paterno. Al explicar Freud (2007, p. 3415) la relación del sujeto psicótico con la realidad señala que es posible exista una “causa desencadenante” atribuida a una exacerbación de los instintos pulsionales debido a las exigencias del aparato psíquico y lo intolerable que resulta el mundo exterior.

Es Lacan (1997, p. 11-14) quien acuña el término desencadenamiento para la psicosis, al indicar por primera vez que el análisis puede provocar desde el principio un desencadenamiento. Al referirse a la psicosis paranoica hace hincapié en la definición de Kraepelin y la cuestiona al decir que no hay desarrollo insidioso, pues siempre surgirán brotes o fases antes del desarrollo del deliro. Además, no son únicamente causas internas lo que provoca un desencadenamiento, sino factores de carácter emocional que se entrelazan con condiciones externas. Retoma a Schreber para señalar que en tanto tenía

el deseo de ser padre, le era imposible cumplirlo, aunque fuese de una forma distinta: siendo jefe del tribunal.

Indica además que en el fenómeno de la palabra es posible encontrar tres planos, de similar equivalencia a los tres registros, de la siguiente manera: el significante representando a lo simbólico, la significación a lo imaginario y el discurso pronunciado a nivel diacrónico a lo real.

Es debido a esto que Julien (2002, p. 42) afirma que la inscripción de la dimensión simbólica da sentido a lo imaginario, pues no hay imagen pura, es necesario del significante para lograr una asimilación del propio cuerpo. Es decir, que el sostén de la imagen del cuerpo se da gracias a la inscripción del significante, que debe ser siempre de más de uno. Es la inscripción del significante fundamental conocido como el nombre del padre, el cual prohíbe la relación incestuosa entre el niño y la madre. Vale resaltar el siguiente ejemplo para llegar a la comprensión e importancia del sostén imaginario y su relación notar su relación con la función paterna:

Todos hemos conocido a esos hijos delincuentes o psicóticos que proliferan a la sombra de una personalidad paterna de carácter excepcional [...] Supongamos que esa situación entraña para el sujeto, justamente la imposibilidad de asumir la realización del significante padre en el nivel simbólico. ¿Qué le queda? (Lacan, 1997, p. 230).

A raíz de la falla paterna, lo que le queda al sujeto es la imagen operando de algún modo como suplencia de la función paterna, compensando su falla. Es así que la dimensión imaginaria puede servir como punto de enganche y como respuesta a la existencia de sí, mediante la identificación de personajes, por más burdos o nefastos que puedan ser.

Lo que desencadena es siempre un acontecimiento contingente que enfrenta al sujeto a lo real, que puede o no ocurrirle a todos y no depende tan solo de sí mismo, sino de lo vivido en la cotidianidad. Es así que Lacan indica que el acontecimiento que desencadena al Dr. Schreber en ambas ocasiones se encuentra estrechamente relacionado a una ambición que no logra cumplir,

no porque en la realidad no surja, sino debido a la carencia de recurso simbólico para hacerse cargo de tan alta e importante posición dentro del tribunal.

Todo parece indicar que la psicosis no tiene prehistoria. Lo único que se encuentra es que cuando, en condiciones especiales que deben precisarse, algo aparece en el mundo exterior que no fue primitivamente simbolizado, el sujeto se encuentra absolutamente inerte, incapaz de hacer funcionar la Verneinung con respecto al acontecimiento. Se produce entonces algo cuya característica es estar absolutamente excluido del compromiso simbolizante de la neurosis, y que se traduce en otro registro, por una verdadera reacción en cadena a nivel de lo imaginario. (Lacan, 1997, p. 72).

Por lo tanto, el acontecimiento rompe con las significaciones construidas en la prehistoria, que hasta ese momento daban una suerte de sentido de sí. Sin embargo, al momento del desencadenamiento, el psicótico, se enfrenta ante una nueva verdad que no puede ser respondida con lo construido previamente, es decir, que hay un saber que falta y por lo tanto no hay posibilidades de responder a la interrogante sobre lo que ocurre en ese momento.

Julien (2002, p. 47) indica que la posibilidad de respuesta al qué ocurre en el momento del desencadenamiento, podría efectuarse a posterior del encuentro de dos elisiones en un solo agujero: una imaginaria y una simbólica. La Real Academia Española (2014) define elidir como “suprimir algún elemento lingüístico del discurso, sin contradicción con las reglas gramaticales” o “suprimir la vocal con que acaba una palabra cuando la que sigue empieza con otra vocal”. La elisión corresponde a la supresión de un elemento significativo, pero no solo del orden significante (simbólico), sino también de significación (imaginario).

En la psicosis la imagen es capaz de servir como sostén (identificándose a una tarea, un personaje de ficción o la literatura) y respuesta

al ser, hasta el encuentro con el acontecimiento. Por lo tanto, según Julien (2002, p. 47-48) la elisión en lo imaginario concierne a una falla de las significaciones que provienen de la relación con los otros. Los pequeños otros son percibidos con un Otro grande, absoluto, que lo invade. La imagen que operaba como sostén queda descompuesta, no hay identificación que sirva en ese momento. A lo cual podría agregársele que la noción de un cuerpo, que le pertenece y es una unidad, queda fragmentada.

Una lectura sobre la dificultad de Schreber en cuanto a simbolizar de algún modo lo enigmático de su condición, les permite a Castanet y De Georges formular una hipótesis sobre su desencadenamiento “este desencadenamiento puede leerse en una clínica borromea como una desanudamiento de la estructura ocasionado por la insuficiencia de la relación imaginaria con el cuerpo, que desanuda la imposibilidad de limitar el goce y también su carácter totalmente xenopático”. (2003, p. 22) El carácter xenopático se refiere a la intromisión del goce y percepción de este como ajeno a sí.

Por otro lado, la elisión de simbólica ocurre, como sugiere Julien (2002, p. 51) siguiendo a Lacan, cuando en el momento del acontecimiento el significante del nombre del padre es llamado a un lugar al cual no logra acudir, en tanto se encuentra forcluido, por lo tanto el sujeto es incapaz de responder al lugar al cual el Otro demanda y lo que experimenta es lo real del vacío forclusivo.

Lacan dirá que “si el significante falta, es preciso suplirlo adicionando significaciones, unas tras otras, como aldeas, y con el riesgo de equivocarse en la suma... y en la lectura de señales viales y los carteles indicadores”. (1997, p. 328). De algún modo el sujeto psicótico deberá dar respuesta al vacío forclusivo, así sea añadiendo una significación tras otra. Sin embargo, siempre habrá el riesgo de que al enfrentarse al acontecimiento las significaciones cesen de servir.

Al encontrarse forcluido el significante paterno, lo que se presenta en el momento del desencadenamiento es Un Padre en condición de real, que

enfrenta al sujeto al vacío de la forclusión. Millas define Un Padre como “aquello que viene a oponerse, a romper una constitución imaginaria que sostenía la constitución del marco de la realidad del sujeto y que funcionaba como una suplencia a la forclusión del nombre del padre” (2015, p. 43). La presencia Un Padre enfrenta al sujeto a un goce sin regulación del significante, goce que no es posible reconocer como propio y es más bien intrusivo.

La noción del goce sin regulación alude al concepto de objeto indecible. En tanto lo que se presenta al momento del desencadenamiento es un goce que no solo escapa de la significación porque no tiene nombre, sino porque el sujeto psicótico no cuenta con los recursos simbólicos para capturarlo; por lo tanto su presencia es real. El objeto indecible es equivalente al significante en lo real.

Lo paradójico del desencadenamiento es que orienta también con las coordenadas posibles para lograr la estabilización. “Si la significación de la significación surge es porque ya se ha producido una ruptura”. (Millas, 2015, p. 100) Primero surgen la perplejidad y la angustia, y posterior la posibilidad de respuesta al vacío de saber, que emerge bajo la modalidad de certeza delirante, certeza que implica significación de una significación.

Ahora bien, la construcción de una metáfora delirante es un largo y arduo camino para el sujeto psicótico, pues antes se enfrenta a varios fenómenos, que no necesariamente ocurren de manera lineal o cesan de ocurrir. ¿Será adecuado hablar de angustia en la psicosis como equivalente del goce sin regulación que experimenta al momento del desencadenamiento? La angustia está siempre presente previa al desencadenamiento, pues es un sentimiento sin objeto puntal que invade al cuerpo. Al hablar Freud (1920) de sobre angustia lo hace en dos vías: como señal de alarma y como ataque de pánico.

Sobre la noción de angustia como pánico, Millas resalta que Freud “considera que el pánico surge cuando faltan todos los dispositivos de defensa y el sujeto se queda en un estado de indefensión extrema, sin ningún orden y sin referencias para dar una respuesta”. (2015, p. 63) Por lo tanto, el concepto

de angustia como pánico se asemeja notablemente a la experiencia del desencadenamiento de la psicosis, en tanto es el momento en que debido a la ruptura de la cadena significativa, no hay modo alguno de responder a lo real del vacío.

Millas hace referencia a los postulados de Kierkegaard, filósofo católico de finales del siglo XIX, sobre la angustia. Para este filósofo la angustia tiene dos modalidades diferentes: la inhibición o la toma de decisión de un acto. Lo cual quiere decir que el sujeto bien podría quedar paralizado frente a la angustia por no contar con los recursos para simbolizar lo que le ocurre, o tomar una decisión confrontándose a un vacío propio, “es angustia ante mí mismo” (2015, p. 62-65). Pero la cuestión no acaba allí, pues aún cuando se tome una posición frente a la angustia ligada a una toma de decisión, surgirá siempre la indeterminación: ¿qué pasará? La única certeza en ese momento es saber que se está angustiado y, que la manera de responder a la angustia es mediante un acto.

Queda claro que la angustia surge al momento de la confrontación del vacío forclusivo. Empero, Lacan (1987, p. 520) al establecer las coordenadas del desencadenamiento en la psicosis no la menciona, pero su valor tampoco queda descartado por completo. Describe dos momentos fundamentales. En el primero, el sujeto psicótico se confronta al vacío, a un no saber qué ocurre: a un enigma, acompañado de perplejidad. En el segundo, tiene claro que aquello que lo que experimenta algo significa, pero aún no sabe qué, eso es la certeza. Por lo tanto la serie propuesta por Lacan sería: enigma, perplejidad y certeza.

Millas (2015, p. 68) reformula el orden de la serie en el desencadenamiento, al tomar en cuenta la propuesta de Miller sobre la certeza de la falta en el Otro. El sujeto entiende como demanda la necesidad de colmar esta falta; pero se enfrenta ante el enigma angustiante por saber quién se es en realidad: ¿soy en tanto colmo la falta del Otro? Esta serie quedaría de la siguiente manera: enigma y perplejidad, angustia, acto y finalmente certeza.

La cuestión de la perplejidad se encuentra fuertemente ligada a la aparición de fenómenos elementales. En relación a la propuesta sobre el automatismo mental de Clérambault y la acogida del concepto por parte de Lacan, Julien (2002) menciona lo siguiente:

La psicosis se declara así: unas palabras se imponen al sujeto como si procedieran del exterior con la forma de voces, como eco del pensamiento, enunciación de actos a cumplir o comentarios sobre ellos. A raíz de un nuevo acontecimiento frente al cual el sujeto no sabe qué hacer, he aquí que aparecen signos personalmente dirigidos a él: una frase escuchada a propósito de un color, tal o cual gesto o un objeto puesto aquí y no allá. (p. 55).

Lo que ocurre en la perplejidad es que el significante se torna intrusivo para el sujeto psicótico, que no es lo mismo que persecutorio. No hay un Otro que lo persigue, sino una cosa que le habla sola, de manera exclusiva y automática y, sin saber bien porqué, su pensamiento se vuelve más sensitivo (auditivo, verbal) y temático. Como sucedía con el Dr. Schreber, pues escuchaba voces que se le habían metido en la cabeza, no atribuía el origen de estos pensamientos a sí mismo, sino al exterior.

En la ruptura de la cadena significativa, el S1 se encuentra sin articulación a alguna significación. El paso a la certeza no implica una rearticulación con los S2, pues esta no es una elaboración sino una condición axiomática que se relaciona estrechamente con el sin sentido. El delirio es una construcción que intenta abrochar algo del sentido y que incluso su elaboración puede ser contingente, gracias a lo vivido a diario pero sí en relación a algo de la propia historia.

Hasta el momento se han planteado las coordenadas de los desencadenamientos clásicos, por nombrarlos de algún modo, que corresponderían a las psicosis estudiadas históricamente por la psiquiatría. No todos los sujetos psicóticos, y tampoco todo el tiempo, se enfrentan a esta clase de desencadenamientos. Algunos nunca desencadenan una fuerte

crisis. Más bien se enfrentan a pequeños desencadenamientos, acontecimientos que parcialmente y quizá por un tiempo más corto los desengancha del mundo y con las normas.

Así, Laurent (2007) propone en estos casos referirse a los estos acontecimientos como neodesencadenamientos:

La proposición fue el desenganche, de ver que fenómenos que eran más bien cambios, que no se pueden exactamente llamar desencadenamientos, si uno no entra inmediatamente en un fenómeno tipo construcción y casi inmediata de un delirio, como en las psicosis agudas, en el cual en un cielo sereno de un día al otro podemos pasar de una ruptura y la construcción de algo muy sorprendente, mientras que fenómenos de desenganche pueden al mismo tiempo mantener y hacer compatibles una perspectiva de discontinuidad y una cierta perspectiva de continuidad. (párr. 27).

En el desenganche no se produce una ruptura absoluta de la cadena significativa. Debido a esto el sujeto psicótico no tiene la necesidad de reconstruir su mundo con una metáfora delirante, pues no ha perdido totalmente su relación con la noción de sentido. El desenganche es esencialmente en relación con el Otro, es decir la posibilidad de hacer lazo social sin que este se torne angustiante.

A partir de un recorrido teórico sobre la identificación de algunos sujetos con el significante toxicómano como sostén de su estructura, Castanet y De Georges (2003, p. 20) describen la noción de desenganche a partir de la experiencia de fenómenos alucinatorios en relación a vivencias infantiles. Estos fenómenos oscilan entre la pérdida de noción de su cuerpo y extrañeza. Sin embargo, estos sujetos son capaces de significar estas experiencias en términos de vivencias místicas o cósmicas. Además, resaltan haber empobrecido sus vínculos sociales y afectivos de manera progresiva. Sin embargo, algo sostenía su estructura. Había algún recurso imaginario que lograba operar evitando un desencadenamiento. ¿Cómo es posible esto?

La suplencia

Antes de hablar propiamente de la suplencia en la psicosis, resulta interesante a nivel epistemológico reconocer la utilidad del término también para la neurosis.

La forclusión generalizada se refiere a aquel punto en que la función paterna falla, es decir que aquel Otro, investido de la capacidad para ejercer esta función, no cuenta con los significantes suficientes para nombrar el goce. Es por esto que Millas (s.f., párr. 20) alega que al saber que existe una forclusión generalizada todo es una suplencia, aunque de distinto modo para el neurótico y para el psicótico.

En la neurosis, el síntoma representa el resultado de una suerte de comercio entre las defensas, en la medida en que estas se conforman en relación a las normas que impone el Otro social, y la pulsión. Es debido a esto que Millas (s.f., párr. 20) señala que el neurótico suple la falla de la función paterna por medio del síntoma, de un modo distinto que en la psicosis. El delirio neurótico se encuentra “matizado por el Nombre del Padre” y se refiere más bien a una elaboración que es propensa a caer en el acto analítico, en tanto es posible cernir un punto de sinsentido. El delirio neurótico tiene siempre relación a una vivencia infantil determinante para la estructuración psíquica: El Complejo de Edipo.

En la psicosis es distinto, pues más bien el delirio es aquello que suple el vacío de algo que jamás fue inscrito, es decir, del significante del Nombre del Padre. Un delirio eficaz le permite al psicótico tener una suerte de sentido de sí, de que ese cuerpo que está allí es suyo y la posibilidad de situarse de alguna manera en el lenguaje, aunque sea con un discurso delirante. El delirio es una respuesta que proviene desde lo real. En primera instancia es un S1 asemántico que no abrocha nada de sentido, solo suscita y no cesa de repetirse.

Previo al delirio es posible que surjan fenómenos elementales. No necesariamente se presentan en todo momento de la vida del sujeto psicótico, bien pueden haber aparecido en el pasado y no ser completamente

recordados, pero sí es importante que en la práctica clínica se logre identificarlos. Existen tres tipos de fenómenos elementales, explica Miller (2013, p. 24-25) retomando a Lacan. Los fenómenos de automatismo mental se caracterizan por la irrupción de voces, el lenguaje se vuelve intrusivo. Los fenómenos en relación al cuerpo pueden ser de extrañeza, separación del cuerpo o distorsión de la percepción del tiempo o del espacio. Los fenómenos de sentido y verdad son experiencias de certeza absoluta, que inexplicablemente sabe que le corresponde exclusivamente a él.

La posibilidad de que los fenómenos elementales funcionen como presignificantes se encuentra reservada para el sujeto paranoico. Entonces, los S1, advenidos desde los fenómenos elementales, podrían en algún punto articularse a un S2 retroactivamente y constituirse en un delirio; esta articulación es diferente a la articulación neurótica, pues se define en términos de la forclusión del significante paterno (Millas, 2015, p. 100).

Algunos de los fenómenos elementales que experimentó el Dr. Schreber fueron las voces que irrumpían en su cabeza día y noche, que no lo dejaban dormir y pensamientos de muerte (automatismo mental); ruidos, crujidos de la pared que lo despertaban (fenómenos de certeza); además, creía haberse tragado la laringe, vivir sin esófago, tener las costillas rotas, sentir opresiones en el pecho (fenómenos en relación al cuerpo).

Es en noviembre de 1894 que empieza a construirse su delirio en relación a sentirse perjudicado por el Dr. Flechsig y los enfermeros del instituto, de quienes creía habían cambiado el mundo, acabado con el poder de Dios y robado sus pensamientos. Pero no es sino dos años después que logra organizar un sistema delirante más sólido. Su delirio consistía en redimir al mundo, ser su salvador, mediante la transformación de su cuerpo en el de una mujer. El delirio es el recurso que posibilita la invención de una historia, pero completamente diferente a la historia previa al desencadenamiento. Por lo tanto, el delirio es la metáfora que intenta suplir la ausencia de la metáfora paterna.

En la esquizofrenia existe una falla radical en la simbolización primaria y por esto, el lenguaje es un lenguaje de órgano, como puntualiza Soler (2004, p. 108-110), en tanto no hay elemento simbólico que logre representar lo real. Las palabras no funcionan como representación significativa sino como cosas, quedando reducidas a puro material sensorial. En este sentido, simpatiza con las teorizaciones freudianas al afirmar que el esquizofrénico no tiene inconsciente, pues para su estructuración es necesaria la dimensión de la falta, la cual es de carácter simbólico que solo es posible si se produce la represión originaria. Además, para Freud solo hay sujeto en la medida en que hay inconsciente, por lo tanto para él no hay sujeto en la psicosis.

Haciendo referencia al análisis de Lacan sobre la fobia de Juanito, Millas (s.f., párr. 4) señala que en el pequeño Hans se puede evidenciar una suplencia. La falla del padre como agente de la castración capaz de sostener una enunciación, es en sí una falla real. Lacan señala que el padre de Juanito atribuye a Freud la posibilidad de curarlo de sus síntomas, sin hacerse él responsable e indica “Esto resulta muy útil pero no sufre en absoluto la carencia del padre imaginario, del padre verdaderamente castrador. Este es el problema. Para Juanito se trata de encontrar una suplencia para ese padre que se obstina en no querer castrar”. (1957)

El caballo es un elemento simbólico: un significante que se expresa de manera metonímica en la fobia, representativo de la amenaza de ser devorado por el deseo materno. La suplencia opera ante la carencia de un elemento de un registro, que puede ser suplido por un elemento proveniente de un registro distinto; tal como sería en el caso de Juanito: un elemento real (carencia del padre de la enunciación) por un elemento simbólico (el caballo).

Continúa el autor haciendo un análisis del primer desencadenamiento del Dr. Schreber, aquel en el cual no logra construir un delirio puesto que logra estabilizarse gracias a otro elemento: la figura del Dr. Flechsig. La relación con su doctor será aquella que sufre el vacío de la forclusión. Es así que en esta ocasión un elemento simbólico (el nombre del padre) es suplido por uno imaginario.

Sin embargo, la noción de objeto “a” da un viraje a la formulación de suplencia pensada en el nombre del padre. El objeto “a” es aquel objeto que queda como resto de la relación cuerpo a cuerpo entre la madre y el niño al producirse una *hiancia*. Aquel objeto cae y es por siempre perdido. La caída del objeto “a” posibilita la construcción del deseo en el sujeto, es decir, desear algo distinto a la madre. Los objetos de la realidad no son más que sustitutos con los cuales la pulsión logra satisfacerse y aproximarse, pero no por completo, a algo de ese goce al cual se renunció al admitir la castración.

Además, el objeto “a” es carente de toda significación, puesto que no hay significante que logre representarlo. En referencia a este postulado, Millas sostiene que para Lacan “el objeto “a” es el hueso inasimilable del Otro” por lo cual ubica “en el Otro un punto de falla, un límite, que va a pasar a escribir como significante del Otro barrado”. (s.f., párr. 8) Concebir esta idea franquea notablemente la garantía del Otro como agente simbólico capaz de contener, vía el significante, el goce del síntoma, es decir su dimensión real. La inscripción del significante del nombre del padre no es garantía alguna de contención del goce, por lo cual pierde su estatuto como significante primordial. Lo que se suple es la inconsistencia del Otro, velada por el objeto “a”.

En la psicosis al no encontrarse extraído el objeto “a”, al momento del desencadenamiento el goce queda capturado por el objeto indecible, cuya dimensión es real. Es así que la alucinación es vivida como una experiencia de carácter intrusivo e innombrable en tanto propia, pero que también logra suplir el vacío forclusivo por más enloquecedora que sea.

Así, Millas distingue a la estabilización de la suplencia diciendo que “cuando hablamos de estabilización en nuestra clínica, hablamos de estabilizar la relación con el sentido y con el goce del cuerpo, tener mínimamente el sentido de que yo soy una cierta unidad, que lo que siento me pertenece”. (s.f., párr. 11) Haciendo referencia a la primera vez que recae enfermo el Dr. Schreber, este no se estabiliza de inmediato, aun cuando encuentra en la figura del Dr. Flechsig un modo de suplir el vacío de la

forclusión; la estabilización es algo que le toma largo tiempo, pues incluso su doctor se le torna persecutorio y desarrolla una cierta erotomanía hacia él.

La propuesta de Belaga (2008, p. 92-95) acerca de la suplencia en la esquizofrenia se sostiene en las teorizaciones lacanianas sobre el conformismo narcisista. Relata el caso de Marie, una joven mujer esquizofrénica atendida por Landauer. Con ella Belaga demuestra la posibilidad de identificación narcisista como suplencia de la ausencia del referente paterno. En su adolescencia su padre se suicida y ella toma partida identificándose con el acto: se dispara en la cabeza y queda herida, luego repite “¡muerto está! ¡las 11!” Marie es internada en un psiquiátrico y durante su encierro deliraba continuamente con tomar sexualmente a su madrastra.

A la paciente se le presenta una gran dificultad para poner un límite al goce sexual. Se entregaba a los hombres a pesar de tenerle gran terror al acto. Siendo adulta procuraba tener relaciones viéndose siempre al espejo, razón por la cual Landauer resalta el valor de la mirada en tanto repetición de la escena de coito que observó a temprana edad entre sus padres, traducida en un “ver lo que no hay”: la relación sexual. Esta escena desencadena un fenómeno de rigidez corporal acompañado de un gran odio dirigido hacia el padre.

Un episodio en la infancia de Marie ejemplifica la dificultad en la psicosis para realizar una distinción entre el Yo y los objetos. Relata así Landauer:

Estaba de visita en la granja de sus abuelos y a causa de una travesura fue amenazada con mandarla de vuelta a su casa con su padre. Para ella fue tan espantoso que decidió que era mejor morir. Se alejó de la granja y estuvo por faltarle el valor para arrojarle al río, un día y medio escondida en medio de un cañaveral desnuda, ya que *había arrojado sus vestidos al agua, en vez de tirarse ella.* (Belaga, 2002, p. 95).

Cabe ahora señalar la equivalencia que tiene para Marie el Yo y el vestido. La paciente se identifica con los objetos de su exterior de manera

consciente o al menos “con la parte más importante de su yo, los genitales”. (Belaga, 2002, p. 96) Esta identificación se traduce en términos de captura imaginaria como lo sería en el período del Estadio del Espejo. Marie demuestra que mediante la identificación narcisista a su madrastra, que se produce de manera regresiva, logra estabilizarse luego de una suerte de desencadenamiento causado por la muerte del padre.

El desarrollo teórico de Deutch sobre el mecanismo “como si” también se enlaza a la propuesta de suplencia imaginaria en la psicosis. Este mecanismo se refiere a la caracterización de los sujetos psicóticos que si bien no viven como un trastorno las manifestaciones de su enfermedad, se identifican fuertemente con los objetos del exterior a manera de autómatas o imitadores: siendo el objeto. Estas son psicosis no desencadenadas que han encontrado un recurso imaginario a manera de suplencia.

Lo que se percibe comúnmente en la psicosis es una relación de exterioridad con el significante, por el hecho de no dejarse permear por él. El mecanismo “como si” concilia la relación entre el psicótico y el significante bajo la posibilidad de identificación con los objetos del exterior. Se debe tener claro que en la psicosis existe la operación de inscripción del significante materno, es decir, que tiene al deseo materno como referente imaginario, lo que no ocurrió es una sustitución de ese significante por otro: el paterno. Sin embargo, si esta identificación al referente materno vacila o falla, el sujeto psicótico se enfrentaría a la elisión de las dimensiones imaginaria y simbólica, es decir que este desencadenaría.

La noción de enfermos psicóticos que no experimentan fuertes alucinaciones o delirios persecutorios es bien trabajada por Tausk. Este indica que algunos de estos sujetos podrían percibir modificaciones en su forma de pensamiento o alteraciones en alguna parte del cuerpo, sin atribuirle causa alguna de su padecimiento a algún enemigo o situación del exterior. Lo que estos sujetos perciben es un sentimiento de alienación a estos fenómenos “como si” estos los definieran. Es importante señalar que la dificultad de la esquizofrenia de asumir un cuerpo se constata en el hecho de confundirse con

los objetos, confusión que se manifiesta como identificación con estos, pues los límites del yo son sumamente frágiles.

Así mismo Tausk describe una serie de fenómenos esquizofrénicos. Las primeras sensaciones anormales y extrañas se presentan como ausentes de influencia de algún tipo, es decir que no constan de un responsable o enemigo, aun cuando estas puedan ser percibidas como provenientes del exterior. En las sensaciones posteriores, el sujeto puede encontrar un responsable producto de un mecanismo paranoico, un aparato manejado por enemigos que influye negativamente en su vida o por identificación. En relación a este último punto, Freud relata el caso de Emma, una mujer esquizofrénica atendida por Tausk. Emma afirmaba “que sus ojos no estaban correctamente situados, que se habían torcido. Esto se debía a que su querido era un mal hombre, un mentiroso que hacía torcer los ojos [...] él era un hipócrita”. (Freud, 1996, p.194)

Para el esquizofrénico las palabras son tratadas como cosas y estas son tomadas en sentido literal. El lenguaje de órgano se manifiesta como fenómenos en el cuerpo. Así Emma se encontraba con los ojos torcidos a causa de una identificación con lo hipócrita que se comportaba su marido. Esto es entendido debido a la similitud de escritura de las palabras hipócrita y torcer los ojos en alemán: *ein Augenverdreher* y *Augen verdrehet*.

Un último caso retomado por Belaga, pero originalmente trabajado por Lacan, ilustra la dificultad del esquizofrénico para construir un delirio que le sirva para enganchar su propio cuerpo y reivindicar su relación con el Otro. Según Belaga la paciente Mlle. B. decía “me había identificado con varias personas que no se me parecen, me gustaría vivir como un vestido”. (2004, p. 103) Además, en una ocasión alucina que otra enferma se había puesto su chaleco y esta tomaba su identidad. Su preocupación giraba en torno a la búsqueda de un lugar en la sociedad que creía no tener. Sin embargo, no lograba construir un delirio consistente y cristizador de un cuerpo; ninguna identificación le era suficiente para suplir el vacío forclusivo. Mlle. B. se encontraba totalmente expulsada de la posibilidad de situarse de algún modo

dentro de la estructura del lenguaje, sin que esta se convierta en un lenguaje de órgano.

Por otro lado, existen psicosis no desencadenadas que han logrado, de un modo muy peculiar construirse un cuerpo: mediante la escritura. Así James Joyce y Macedonio Fernández ilustran la posibilidad de entender a “la escritura como un medio de para procurarse una identidad, y el amor como modo de enlazar un cuerpo”. (Belaga, 2002, p. 108) Ambos escritores se proponían descomponer el lenguaje tal como se lo conoce para acabar con su arbitrariedad: Joyce con el inglés y Macedonio con el castellano. Macedonio cuenta con recursos que le permiten mantenerse estable. Tanto la escritura de sus poemas y novelas, como la relación de amor con su esposa operan como suplencia imaginaria.

Según el tipo de psicosis Castanet y De Georges (2003, p. 39-40) señalan que es importante reconocer de qué manera podría intervenir con el fin de prever desencadenamientos. Indican que en la melancolía se produce una “sobreidentificación intercrítica con los papeles sociales”. Con esto explican la posibilidad del psicótico de identificarse con una tarea de tal modo que construye una respuesta al ser. Así ante la significación fálica 0 opera a manera de suplencia la sobreidentificación con una tarea de tal modo que corresponde a una manera de nombrarse, de tener un nombre propio.

Para Ramírez (2008) la suplencia puede ser entendida como un recurso que con gran esfuerzo da un cierto orden a la estructura:

Si la psicosis es el fracaso de ese anudamiento de tres registros, produciendo un efecto de intrusión de un registro sobre otro, la suplencia es un remiendo con la firma de su autor. Pero ya se sabe que las copias no son los originales. Para cada uno la suplencia válida permitirá hacer algo contra el goce de Otro que irrumpe, hecho que se constata en cada una de las manifestaciones de la psicosis [...] (p. 6-7)

Concebir a la suplencia como remiendo atañe a pensar al nombre del padre como el agente privilegiado de regulación y a la neurosis como la

normalidad. Sin embargo, el nombre del padre no es garantía de estabilidad, pues hay sujetos neuróticos que sufren con sus síntomas tanto o más que un sujeto psicótico, Pero es muy cierto que “la suplencia, si tiene éxito, contendrá toda esta deriva [de fenómenos] ofreciendo al psicótico una vida un tanto más soportable”. (Ramírez, 2008, p. 7) Pues siempre está el valor de la contingencia que podría desacomodar a la estructura al enfrentarse a un desencadenamiento, pero no sin la posibilidad del sujeto de volver a construir su lugar en el mundo, tanto para la neurosis como la psicosis.

CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA

Enfoque metodológico

El enfoque aplicado en este trabajo será cualitativo. Los datos que se manejarán en este trabajo no pueden ser reducidos a simples diagramas estadísticos, pues en el sujeto del lenguaje no hay nada que pueda ser considerado como realidad objetiva. Más aun teniendo en cuenta que este trabajo se enfoca en el estudio de las suplencias de sujetos psicóticos, cuya aprehensión al lenguaje se da de manera muy peculiar. Además, si uno de estos sujetos se enfrentase ante un desencadenamiento, difícilmente su percepción de la realidad podría ser considerada en términos objetivos, pues esta se basaría en una construcción parcial o totalmente delirante.

El empleo del enfoque cualitativo permite estudiar al sujeto de investigación dentro de su contexto natural, sin alteración, y así analizar los fenómenos con mayor profundidad. Sin embargo, se debe ser consciente de que al no ser controladas las variables y no al no tener el proceso una secuencia lineal podría ocurrir alguna contingencia que obstaculice el proceso investigativo.

Hernández (2003, p. 13) resalta la flexibilidad de este enfoque al señalar que permite generar y reformular hipótesis en relación a la experiencia con los sujetos de investigación a medida que la recopilación de datos aumenta. Este punto se ajusta bien a la experiencia de las prácticas preprofesionales, pues durante el curso de las entrevistas fue posible y necesario reformular las hipótesis en relación a cada sujeto para un mejor análisis del punto de interés de este trabajo: la suplencia.

Método

Los métodos que se aplicarán en este trabajo son: exégesis de textos y estudio de casos.

Armstrong (2011, p. 4) sugiere que una buena exégesis describe lo más fielmente posible lo que un texto pretende comunicar con el fin de transmitirlo

al público. Para esto es necesario precisar cada uno de los conceptos claves para la investigación y explicar qué significado tienen en conjunto.

La exégesis solo es posible de realizar una vez que se lea el texto de la forma más pura posible, es decir realizando una lectura intratextual. Como menciona Pérez (1998):

La lectura intratextual se plantea como una forma de lectura de un texto cualquiera, el cual bien puede ser de Aristóteles, un poema o un panfleto indeterminado. En este tiempo de lectura se propone situarse como lector, de tal manera que se tenga como único objeto de lectura el texto mismo, en la mayor integralidad y literalidad posible de éste, básicamente sólo a partir del conocimiento por parte del lector de los códigos lingüísticos que allí son utilizados. (p. 240)

Este tipo de lectura sugiere al lector emplear únicamente el diccionario en caso de desconocer el significado de un término, mas no otro texto complementario. El objetivo de la lectura intratextual es explicar lo que realmente quiere decir el texto, tomando como válido lo que pretende transmitir.

La lectura intratextual se asemeja a la experiencia de la práctica psicoanalítica debido a su postura ética fundamentada en la necesidad de despojarse de todo saber teórico con el fin de “rescatar lo que hace singular a un sujeto [...] el psicoanálisis rechaza la interpretación a través de diccionarios o claves preconcebidas, lo hace en la medida en que opone a éstos la escucha de la cadena significativa del paciente”. (Pérez, 1998, p. 239)

Sin embargo, para el desarrollo de un marco teórico es necesario de un segundo paso: la lectura intratextual. No basta con comprender lo que propone un texto, es necesario confrontar su verdad con la propuesta teórica de otro texto. El fin es construir un marco teórico del trabajo investigativo que conste de bases sólidas, conceptos claramente definidos y precisiones epistemológicas.

El método de estudio de casos fue originalmente desarrollado por Yin con el fin de analizar instituciones educativas y socioeconómicas en riesgo. Martínez (2006, p. 179) indica que si bien la estructura de este método es bastante flexible, podría contar con algunos componentes básicos que le darían estatus de validez y confiabilidad. El caso a investigar debe ser transcrito de manera clara y precisa, sin omitir información que podría ayudar al lector a comprender lo que se desea comunicar. Dentro de la redacción se puede añadir información adicional suministrada por el equipo de trabajo que sea previa al estudio del caso. Por ejemplo: datos sobre su escolaridad, dinámica familiar, vínculos sociales y condición de salud. Se debe tener claro qué del caso se desea analizar, bien podría ser su totalidad o un punto específico. Este análisis de caso debe ser siempre acompañado de un marco teórico, pues sin él las conclusiones se reducen a pura empírea.

Técnicas

Las técnicas a implementadas son: la investigación bibliográfica y la entrevista clínica.

Hernández (2003, p. 26) señala que la revisión de bibliográfica debe ser selectiva, pues existen cientos de textos y publicaciones cada año de las distintas áreas del conocimiento. Se debe recopilar únicamente información que concierne con especificidad al problema de investigación planteado. En este trabajo se seleccionaron los principales escritos freudianos y seminarios de Lacan sobre la psicosis. Además de una extensa revisión de los postulados psiquiátricos sobre las nociones clasificatorias de enfermedad mental a través de la historia.

Para recabar datos sobre la historia de los sujetos de investigación se utilizó la entrevista clínica semiestructurada, debido a su flexibilidad al momento de aplicarla. Díaz (2011, p. 13-14) señala como ventaja de esta técnica la posibilidad del entrevistador realizar preguntas acorde al interés de indagación de la problemática del sujeto y le da al entrevistado la posibilidad de explayarse en su discurso según lo desee.

El enfoque teórico que sustenta a esta técnica es el psicoanalítico. Morga (2012, p. 39) hace referencia a los primeros intentos de Freud atendiendo pacientes mediante la hipnosis y cómo se percata de lo útil que sería dejarle hablar libremente al paciente sobre su vida. Esto se conoce como asociación libre. Los sueños, lapsus, resistencias y demás manifestaciones del inconsciente son sujetas a análisis y aportan de gran manera con datos sobre la estructura y posición del sujeto frente a su historia.

Sujeto de investigación

Los estudiantes atendidos durante el periodo de prácticas preprofesionales serán tomados como sujetos de este trabajo. Entre ellos se escogió a tres debido a su estructura: psicosis; además de los datos clínicos necesarios para ilustrar como opera la suplencia en cada uno de ellos.

Momentos del proceso de sistematización

Las actividades realizadas dentro del proceso de sistematización se encuentran descritas en la tabla adjunta a continuación.

Tabla 1

Cronograma de actividades

Quincenas / Actividades	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Formulación del tema									
Planteamiento de objetivos									
Delimitación del objeto de estudio									

Recopilación y lectura de textos									
Elaboración del marco teórico									
Planteamiento de la metodología									
Ilustración de casos clínicos									
Análisis de casos									
Elaboración de conclusiones y recomendaciones									
Redacción de la versión final del trabajo									
Trabajo del oponente									
Sustentación del trabajo									

Elaborado por: el autor.

CAPÍTULO 3: PRESENTACIÓN DE CASOS

Caso Abel

Abel tiene 7 años. Cursa el segundo año de educación básica y pertenece al programa de comunicación. Abel llegó por primera vez al departamento de psicología llorando porque un compañero de clase lo había hecho caer. Sin embargo, este no era el real motivo de su visita.

Durante los recreos no sabía de qué manera acercarse a los niños para jugar con ellos. Decía que los niños eran malos y que no querían prestarle juguetes. “¡No quieren prestar juguetes, no quieren prestar juguetes!”, repetía varias veces alzando su tono de voz. No les había preguntado a los niños en ningún momento si podía jugar con ellos, más bien se quedaba parado rígido muy cercano a ellos viendo como jugaban. Era como si Abel no contaba con los recursos simbólicos para hacer lazo con el otro.

Se tiene la idea de que podría traer al menos dos juguetes: uno para él y otra para un niño. Sugerencia que acepta. Al día siguiente llega con 4 juguetes, entre ellos *Power Rangers* y *Transformers*. Pero antes de disponerse a jugar Abel tomaba la mano del psicólogo para recoger el *Ironman* que se encontraba en la oficina de psicología. Se repetía siempre esta acción como si un circuito fijo.

Sin embargo, aún con los recursos prestos para poder jugar, no contaba con las palabras para iniciar una conversación con sus pares. Se le prestaban palabras que Abel repetía literalmente. El psicólogo debía jugar siendo el *Ironman* y él uno de los villanos. Él era siempre el villano, lo que variaba es que no siempre era él quien perdía. Además, su juego era agresivo y tosco. En una ocasión golpeaba fuertemente el juguete contra el suelo, como intervención se le dijo “¡ay, ay, duele!” para que se percate de que él se estaba lastimando. Los acompañamiento cesan porque Abel decide jugar a las cogidas con compañeros; aunque era un juego muy solo, él corría de un lado al otro sin nadie que lo persiga.

Se interviene nuevamente con Abel debido a un dibujo que había hecho en clase y preocupaba a su profesora. El dibujo mostraba una secuencia de hechos (Anexo 1). Abel comenta que en el dibujo él empezaba a jugar con un niño, luego lo golpeaba y mataba. “Siento unos rayos en el cerebro, siento unos rayos que son las emociones”. Continúa diciendo que dolían y no desaparecían, sino hasta que la mamá cogía al niño y lo abrazaba. Abel le había pegado a un niño de su clase a quien le decía “el brabucón”. Este lo había estado molestando: le sacaba la lengua, cogía sus cosas y no paraba de gritar. Las maestras habían retado a Abel por haber golpeado a su compañero.

Ese día Abel no podía dejar de hablar de corrido, era una verborrea imparable. “En *Disney Infinity* está *Ironman*. Y en *Disney Infinity* está *Peter Pan*. Y en *Disney Infinity* está *Obi Wan*”. Además, todo lo contaba con acento de cubano. Luego se fijó en un oso de peluche del departamento y empezó a decir “es mi bebé, mi bebé, míralo, tócalo, que suavecito, qué bonito”, mientras hacía voz de niño más chico. También se dirigió al psicólogo para decirle varias veces al oído “te amo” o “eres el más guapo”. Era la primera vez que lo hacía, ante el reto de la profesora parecía haberse enfrentado a un monto de angustia incontrolable y estar desarrollando una cierta fijación erotomaniaca hacia el psicólogo.

A partir de ese momento, Abel invita al psicólogo a jugar a las cogidas. Corre de un lado al otro para que lo alcancen y dice “soy el má’ veloz, nadie me atrapa”. Se debía siempre correr con él o jugar a las escondidas para que empezara a hablar de lo que preocupaba. Este juego se mantiene hasta la última vez que se interviene con él. Su forma de correr era un tanto descoordinada, pero sí era veloz. No siempre se lo perseguía, a veces solo se lo veía correr diciéndole “¡sí que eres veloz!”

En otra ocasión visita el departamento y se fija nuevamente en el oso de peluche. Continúa diciendo es “mi bebé” y que este necesita de cuidados como: lavarse los dientes, bañarse, que lo arropen y le lean un cuento antes de dormir. Se le pregunta “¿necesitas que te cuiden?”. En voz baja dice le dice al psicólogo al oído “sí...”

Posterior a esa intervención, la profesora de clase busca al psicólogo porque había notado a Abel muy inquieto y le había pegado al mismo niño, “el brabucón”. Abel se encontraba en la biblioteca de primaria y se decide acompañarlo. Coge un libro interactivo de *Spiderman* y mientras giraba el lente de la cámara de este decía “vamo’ a ir al futuro a ver a mi papá, vamo’ a verlo al futuro a mi papá”. “¿Al pasado o al futuro?” se le pregunta y corrige “vamo’ al pasado a ver a mi papá”, “Vamo’ juntos”. Lo repitió al menos 10 veces, hasta que se le dijo “una sola más”.

Cabe mencionar en este momento que el padre de Abel falleció cuando su madre se encontraba embarazada de él aproximadamente de 7 meses. Abel tiene una hermana de 11 años con diagnóstico de autismo, quien estudia en la misma institución. Hay una historia muy enredada en relación al padre. Hace algunos años la madre decidió editar algunas de las fotos familiares para que Abel crea que sí conoció a su padre.

Actualmente el niño vive con una tía, su abuela, hermana y madre. Es una familia de pocos recursos económicos. Viven un departamento muy pequeño, por lo cual Abel duerme en la misma cama con su madre. Abel no se ha logrado separar de su madre, no hubo nunca un tercero que le permita construir su deseo, solo hubieron gritos y retos por no saber la abuela y su madre qué hacer con él. Los gritos siempre lo desestabilizan: se queda perplejo, huye de la mirada del otro, habla con verborrea.

Después de unas semanas se dirige al psicólogo para decirle que lo estaba buscando el día anterior y que no lo encontraba porque necesitaba contarle algo. Es importante señalar que el día anterior había sido domingo y no era la primera vez que confundía los días, pues tenía una gran dificultad para situarse en el tiempo. Ahora bien, en esta ocasión Abel iba acompañado de un juguete: un *Antman*. De camino a la oficina le dice al psicólogo “e’ que ayer me sangro, me sangró” y señala un lugar en el suelo. ¿Te caíste y empezaste a sangrar? “Mira me caí y empecé a sangrar”, dijo. Las oraciones de Abel nunca estaban completas, era como si la cadena significativa estuviese siempre rota y a falta de un S2 que de algo de sentido.

Al entrar a la oficina se fija en un juguete que tenía el psicólogo en su escritorio: Honguito, personaje de Mario Bros. Abel pregunta “¿qué pasa a Honguito? ¿Qué pasa?”, mientras soba su cabeza. Luego toma a Honguito y le empieza a dar vueltas de cabeza sobre la mesa. Por último, toma a Honguito y lo golpea contra *Antman* hasta que cae y dice “se va partir cabeza y sangrar”. Era como si se hubiese identificado con este juguete a causa de su caída y sangrado. Ante la repetición del acto se le dice “mira, ya no le va a doler”, poniendo la mano por debajo de *Antman* antes de que caiga. Él repitió este acto, haciendo que caiga sobre su mano, la mía y su barriga. Abel se encontraba ante la necesidad de representar y significar lo que había pasado en su cuerpo.

Al día siguiente busca nuevamente al psicólogo para preguntarle si podía ir a ver al Honguito. Lo ve y dice “oh, ya ‘ta mejor, ‘ta mejor Honguito”. Se comprueba la herida en su frente y se nota que había sanado. Sin embargo, en ambas ocasiones trae un elemento de suma importancia: la muerte del padre.

Debido al próximo estreno de *Star Wars*. Abel mencionó: el papá de Luke ‘ta muerto, ‘ta muerto y hay que revivirlo pa’ que sea feliz. Luego ve un insecto muerto y se queda paralizado. Empieza a gritar “pobrecito, pobrecito, ¿por qué se murió, por qué?”.

Una última vez busca al psicólogo diciendo que se lo querían “comer”. Hace un dibujo en la pizarra de una mujer grande y con muchos brazos, en medio un niño pequeño muy asustado y a su lado otra persona un poco más alta: el psicólogo (Anexo 2). “Tú me acompañas”, le decía al psicólogo. Además, por segunda ocasión se dirige al psicólogo para decirle “te amo” al menos tres veces.

Abel había golpeado a un niño en su clase y sus profesoras lo habían retado fuertemente. Era la tercera vez que golpeaba a un niño de su curso durante el año y por eso decidieron que era necesario que se retire ese día del colegio.

Ese día llegó al departamento muy angustiado: miraba a todos lados, cogía los juguetes y lápices que encontraba en el escritorio, y miraba por la ventana por si alguien venía. Desde el reto de su maestra pareciese que percibiese al Otro como amenazante y persecutorio. Fue necesario acompañarlo a su salón y proponerle un trato: pedir disculpas al niño. Se le dijo a su profesora que lo ayude a pedir disculpas a su compañero, que era muy importante mostrarle que hay formas de reparar si uno comete un error y que no todas las profesoras están para retarlo, sino para ayudarlo. Era imprescindible que Abel perciba a un Otro más amigable, que se preocupase por él y lo acogiera. Sin embargo, ese mismo día empieza a jugar con lanzarse al vacío. Se para en los bordes de las escaleras y riéndose dice que se lanzará de un lugar muy alto. Se abre la cadena significativa introduciendo el tema de los árboles muy altos y se fija en ellos. Solo así cesa su deseo de lanzarse.

Caso Seth

Seth es un joven de 16 años perteneciente al programa de inclusión. Durante la primaria fue parte del departamento de comunicación debido a un diagnóstico de disfasia que recibió a temprana edad. Cuando era niño prefería estar solo, a pesar que sus compañeros lo invitaban a jugar. Las reglas de la clase lo aturdían, como si lo sobrepasaran y empezaba a llorar.

Hasta los 7 años le costó aprender a controlar sus esfínteres, en cualquier momento expulsaba sus heces pero en momentos de gran angustia las retenía. A los 11 años su madre enferma gravemente y es diagnosticada con herpes zóster, evento al que le preceden fuertes discusiones entre sus padres. Seth se siente culpable por la condición de su madre: llora constantemente y persiste la dificultad por retener sus heces. Describe a su padre como un hombre muy molesto y que suele enfadarse fácilmente. A su padre le incomoda que constantemente le recuerden que su hijo tiene dificultades de aprendizaje.

Durante la secundaria las discusiones entre sus padres persistían. Seth se “encerraba” en su habitación y empezaba a golpear las paredes hasta que sus puños quedaran rojos, como un modo de localizar el goce en una parte

de su cuerpo. Las dificultades de aprendizaje también persistían y su madre constantemente preguntaba por qué, pues aunque tenga tantas modificaciones curriculares su hijo no podía. Seth le había respondido “no siempre voy a poder, hay cosas que sí y otras no”.

Durante las entrevistas con Seth predominaba hablar sobre los videojuegos. Aunque sus predilectos eran los posapocalípticos, estaba bastante bien informado de toda clase de juegos. Uno de estos llama especial atención debido al contenido enigmático que tiene: *Lone Survivor*. El personaje principal del juego es el único sobreviviente después de que eventos extraños ocurren en el planeta. Seth comenta “algunos creen que el personaje está alucinando, es muy gracioso, pero yo no creo”. Este personaje no tiene nombre, en la pantalla solo dice *You*.

En los cuartos oscuros aparecen monstruos. Seth comenta que es necesario encontrar recursos para enfrentarlos, pueden ser armas o *rotten food*. Hay también puertas que llevan a otra dimensión y personas que aparecen y desaparecen sin motivo alguno. Sobre los monstruos Seth dice “los monstruos más grandes son papá y mamá” y continúa “es un simbolismo de lo que el jugador vive, que él en realidad quería morir. Los monstruos lo quieren matar, pero en realidad es él que ya no soporta estar sin su esposa, la extraña mucho”. El juego tiene distintos finales según las acciones del personaje y comportamiento con tu entorno. “El juego es muy interesante porque tú puedes decidir qué hacer”.

Otro de los juegos con los cuales insiste en varias ocasiones e invita al psicólogo a que vea la primera escena del juego es *Metal Gear 5: Phatom Menace*. En esta escena el personaje se encontraba en una habitación de hospital con la cara vendada, pues había sufrido un accidente que le había desfigurado la cara. Ante el pánico de saberlo, el jugador toma el control y puede decidir cómo reconstruir su cara. Sobre esto Seth dice “esto es lo interesante”.

Ese mismo día en que menciona este juego, se fija en la impresora de la oficina de y pregunta qué tan vieja es y por qué tiene el cartucho de tinta

está por fuera de esta. Se le responde que es una impresora reconstruida con partes de otras, “es increíble cómo se pueden reconstruir cosas” dice el psicólogo y Seth responde “sí, como reconstruir partes del cuerpo”. Comenta sobre un video en donde reconstruían el oído de una joven con avanzada tecnología, su descripción es muy detallada.

También comentó sobre un cómic que había leído recientemente. En este un padre se encontraba con su hijo admirando el atardecer. El niño decía “mira padre qué hermoso, mira cómo se mueven los árboles, cómo sopla el viento”. Un tercero lo escucha y entre risas le dice al padre “creo que debería llevar a su hijo a una clínica”, a lo que el padre responde “acaba de salir, es su primer día viendo”. Finalmente Seth dice “hay muchos recursos nuevos gracias a la tecnología”.

Semanas atrás habían terminado los exámenes. A Seth le había ido muy mal. Un día llegó a casa llorando y con gran temor de que su padre le grite. Sin embargo, se intenta abordar el tema durante la entrevista y dice “pero no hablemos de eso, además no me voy a concentrar en algo que ya pasó, exámenes del primer quinquimestre, me concentraré en este que viene”. Seth estaba reconstruyéndose, reencontrando los recursos para enfrentar un nuevo desafío: el segundo quinquimestre.

Luego de un instante se empieza a reír a carcajadas y dice “es algo estúpido pero se lo contaré”. Uno de sus amigos le enseñó el video de un gato subido a una azotea, su dueño inventa un remo para rescatarlo pero una vez subido el gato, el remo se rompe. Ante esto el psicólogo dice “parece que el recurso...”, Seth interrumpe y completa la frase muy serio “no funcionó... no siempre funciona”. En el primer quinquimestre no alcanzó los objetivos académicos requeridos por la institución, los recursos que había encontrado no le funcionaron y la angustia lo desbordó a nivel del cuerpo con un fuerte llanto.

En otra ocasión menciona juegos de su infancia. Entre ellos *Megaman X7*. Del cual se queja extensamente debido a un elemento: el *hand-holding* del juego. “Te ayudan demasiado” dice molesto, “o sea te dicen cada cosa

que tienes que hacer, te dicen todo, no como en otros que vas por tu cuenta”. En otra entrevista se queja de los tutoriales de juegos antiguos por lo extensos que son. Ante la pregunta “¿te molesta porque hay demasiado *hand-holding*?” se molesta y pregunta cómo conoce el psicólogo ese término. Se responde diciendo que él lo trajo a propósito de otro juego, pero no lo recordaba.

Cuenta que en esta navidad su hermano mayor le regaló un *Playstation 4*. Pero no sin antes mencionar que no entiende porqué las cosas han cambiado en casa. Antes, aunque no logra recordar cuando, abrían los regalos en la mañana del 25 y ahora lo hacen a la media noche del 24. Logra enumerar con un poco de ayuda los regalos que ha recibido en distintas navidades haciendo una lista, pero se confunde en los años. A Seth se le presenta una gran dificultad para historizar y situarse en el tiempo.

Le resta importancia al asunto y empieza a contar sobre lo interesante del juego *Batman: Arkham Knight*, pero señalando lo molesto que lo ponía tener que usar el batimóvil. Lo cual menciona con tres ejemplos: 1) “Los acertijos de *Riddler* simplemente no son acertijos, son algo estúpido, no son un reto... y encima tienes que siempre usar el batimóvil”. 2) “Cuando el batimóvil es un tanque y te están apuntando, si te mueves el tanque sigue apuntando al mismo lado. No es divertido, no es real”. 3) “Para transportarte antes usabas una cuerda y te desplazabas con la capa, como volando, ahora debes usar el batimóvil”.

No es la primera vez que menciona su deseo por encontrar un reto. En alguna de las entrevistas comenta su gusto por la materia de computación, en la cual le enseñan sobre diseño y *photoshop*. Sin embargo, dice que “es muy fácil” y que “quisiera un reto, que fuese más difícil”. Pero ante la sugerencia de que investigue un poco más responde “ya veré”, como poniendo distancia entre él y el otro a manera de “no es cuando tú quieres, sino cuando yo lo crea conveniente”. Tampoco es la primera vez que dice que algo no es real, pero en la anterior ocasión esperaba la confirmación del psicólogo. “Disparan con gatos, cuando frenas te sale el turbo, pero ¿eso no es real, verdad?”.

El uso del batimóvil en el juego representaba para Seth una imposición, aquel punto en que el otro se convierte en un Otro grande y lo anula como sujeto. Como ejemplo se encuentran las decisiones que toma su padre por él al invitar a su cumpleaños a toda la familia sin consultarle. El deseo de Seth era compartir ese día con sus amigos del colegio pero se encontraba sin la fuerza para decírselo a su padre, “mi padre se molesta si se lo digo”. Esto también sucede cuando uno de sus amigos no respeta sus preferencias en cuanto a juegos. En dos ocasiones Seth agredió a sus amigos porque varias veces le habían dicho que sus juegos eran “aburridos”. A uno de ellos Seth le lanzó la cartuchera en la cara y al otro le apretó fuertemente el cuello. El otro pequeño, conocido y amigable, se había vuelto grande en esos momentos, sus acciones fueron un modo de defensa ante él.

Una última ocasión cuenta al psicólogo que estaba muy feliz porque había salido bien en los exámenes. Sus notas eran bastante buenas, a excepción de una. Luego dice “solo vengo hasta el jueves... o sea mañana”, se le señala que ese día era martes, se queda pensando y dice “sí, hasta mañana jueves vengo” y se despide. La dificultad para historizar persistía, esta es una dificultad estructural. Sin embargo, su semblante era distinto. Era otro Seth, se había reconstruido.

Caso Facundo

Facundo es un joven de 13 años, quien cursa 9no. año de educación básica. Hijo menor de una familia muy adinerada pero muy sencilla. Es citado al DECE debido a preocupaciones por parte de las coordinadoras de su curso, puesto que sus compañeros de clase lo molestaban con frecuencia y él no les ponía un alto. Llegó al departamento de psicología un poco acelerado: saludando y acomodando la silla de una forma un tanto descoordinada.

La principal molestia de sus compañeros hacia él era con su apellido, que por la forma en que lo decían se asemejaba a un modo vulgar de nombrar el genital masculino. “Pero ahora, me resbala” – dijo mientras movía su mano de arriba abajo. Las molestias empezaron en 7mo. año y comentó “en esas ocasiones yo me ponía muy bravo, pero ellos seguían y seguían” , continuó

“es que yo era raro... no sé cómo decirlo, pero, era raro”. En ese momento parecía haberse llegado a un punto de extrema angustia. Se le preguntó “raro, ¿cómo? ¿Tenías gustos distintos?”. Facundo afirma y se calma.

Los videojuegos y el fútbol no le gustan ni un poco, pero estos sí a sus amigos. Para el fútbol “solo debes comprarte unos buenos zapatos, un balón y listo”. Cabe mencionar que el fútbol ha sido el medio por el cual Facundo ha logrado tener amigos en la secundaria. Tanto él como sus padres organizaban planes los fines de semana invitando a sus compañeros. Aunque no le guste este deporte lo tolera con tal de no volver a estar solo.

“Me gustan los animales, desde siempre, desde pequeño”, comentó. Facundo ha tenido un gran número de mascotas a lo largo de su vida, entre ellos insectos, tortugas, perros, gatos, iguanas y toda clase de aves. Si ve algún animal en el colegio o la calle que esté lastimado se lo lleva a su casa hasta que se recupere. Riéndose contó que se ha llevado aves dentro de su lonchera y cargado a una iguana del colegio hasta su carro. A esta iguana se le había roto la cadera y le creó un cinturón con tiras de cartón. “Yo los recojo y libero, recojo y libero”, dijo mientras movía su mano de atrás a adelante. “Pero a mis amigos eso no les gusta, ellos son todos unos clones, a todos les gusta lo mismo”. Facundo con sus gustos se sitúa como la excepción ante sus compañeros remarcando un “no soy igual a ustedes” en relación al “era raro” que él mismo enunció.

Un día, Facundo se encontraba muy molesto porque una profesora le había llamado la atención por ponerle apodos a un compañero. Lo cierto es que su compañero lo había estado molestando primero. Ante esta situación cataloga de inútil defenderse. “Mejor no hubiese hecho nada”. Luego mencionó que también le gustan los legos. “Me gusta la construcción”. Comentó que incluso su padre tiene legos en su oficina, pero que a sus amigos esto les parece una “niñería”.

Se queja de sus amigos diciendo “no sé por qué actúan así, se creen como adultos, que no les importa nada”. Ante el intento por ubicar los cambios de gustos y actitudes que experimentan los jóvenes a medida que crecen, él

lo niega diciendo “yo no he crecido aún” y añade “aunque yo ya tengo todo planeado, a diferencia de mis amigos, yo ya sé lo que quiero ser de grande, quiero ser biólogo marino”.

Es necesario hacer una pausa en este momento a las narraciones de las entrevistas para ir detallando algunos de los sucesos de la historia de Facundo. Comentó quien fue la psicóloga de primaria que durante el transcurso de 7mo. año en la hora de recreo era posible ver a Facundo parado en una esquina del patio sin moverse, con el cuerpo rígido y ante la pregunta “¿qué haces?” respondía “soy un cohete”. Al finalizar el recreo, procedía “con normalidad” a su clase”.

Durante una de las ferias de mascotas realizada por la institución, Facundo pierde el saltamontes que había llevado. Un llanto intenso e incontrolable se desata y solo se detiene una vez que vuelve el saltamontes a sus manos. Ante el adulto se presentaba como un personaje que él había creado: El Padrino. En su primer año de secundaria durante las clases podía empezar a emitir sonidos de aves o animales del campo afirmando que era uno de ellos. Trabajó por varios años con una psicóloga externa y sus rarezas fueron disminuyendo.

Ante la queja constante sobre sus amigos se lo invita a que conozca a chicos de otros paralelos, pues tiene algunas cartas sobre la mesa (deportes, legos, animales) que podrían ayudarle a encontrar algún joven con gustos similares. Lo piensa un rato y concluye diciendo “no sé, pero tampoco sería bueno que haya alguien igual a mí”. Un otro igual a él sería podría ser vivido como terrible, quizá invasor y persecutorio.

Una lección de matemática se le había hecho bastante complicada y empieza a llorar. “No entiendo, no entiendo nada. Es como una pesadilla. Es una pesadilla estar en una clase en donde vas y no entiendes nada”. “Todo se arruinó, todo el día”. Recibió tutorías y clases adicionales de matemáticas durante todo el año, pero aun así no logra comprender los contenidos. Facundo se encontraba realmente angustiado por temor a lo que su madre le pueda decir. Se le pregunta “¿y tus mascotas?” a lo que responde “cuando

llegue voy a ver a mi perro, lo sacaré a pasear, lo sobaré, ahí estaré un poco mejor”.

La angustia va bajando y pide ayuda para resolver sus dificultades, pero no sin antes decir “los otros me han dicho cosas, pero no han funcionado”. Se le devuelve la pregunta “¿qué piensas hacer tú?”. Facundo ha estado acostumbrado a que sea otro el que le resuelva sus problemas. Es un joven muy inteligente y que está advertido de sus dificultades, pero no se hace cargo de estas, se las encarga al otro y cuando no funciona lo que le dice se vuelve otro malo.

A la semana siguiente Facundo llama al psicólogo solo para mostrarle una herida en el cuerpo. Mientras la mostraba se reía. Era un raspón grande que cubría parte de la pierna izquierda. “Me lo hice en la piscina”, dijo. Luego se despide.

CAPÍTULO 4: LA SUPLENCIA EN LOS CASOS PRESENTADOS

En tanto el punto de análisis de este trabajo se centra en el concepto de suplencia en la psicosis, se presentará a continuación una aproximación entre lo planteado en el marco teórico y los casos clínicos trabajados en la práctica: Abel, Seth y Facundo. El orden de presentación de los casos no fue elegido al azar. Se piensa que, más allá de sus edades cada uno de ellos ha logrado una construcción particular de suplencia.

Caso Abel

Abel pareciese en momentos muy específicos desengancharse de la cadena significativa, pero no enfrentarse a un desencadenamiento clásico. Como plantea Laurent, en el desenganche lo que ocurre es una ruptura de la relación con el Otro. Tal como sucedía en los momentos que Abel era retado por las maestras por algo que no comprendía. Su primera reacción era quedarse inmóvil, rígido y luego huir de ellas. Al contar tal hecho al psicólogo decía “me van a comer”. Experimentar un desencadenamiento hubiese dejado a Abel sin la posibilidad de responder a dicha contingencia de manera tan rápida, con suerte hubiese construido un delirio después de la irrupción de una serie de fenómenos elementales.

El primer elemento que trae a las entrevistas una vez angustiados son los personajes del juego *Disney Infinity*. Cabe mencionar que en este juego se puede elegir ser un héroe o villano. Se constata en los acompañamientos en recreos que durante los juegos el villano de su juego cobraba vida en él. Lo encarnaba. Este elemento le ayudaba como referente identificadorio para tener una noción de sí mismo, como menciona Julien al indicar que la imagen puede operar como soporte para el sujeto.

Pero esto no siempre le servía. Millas señala que aunque el sujeto psicótico haya encontrado algo que supla el vacío forclusivo, no significa que se encuentre estable. Siendo el villano, Abel era tosco y agresivo. Belaga indica que la fragilidad de los límites del Yo le obliga al psicótico a identificarse

con los objetos de su entorno y si tiene suerte, su identificación se dará hacia algún personaje o tarea. En ocasiones sus compañeros se alejaban sin él entender bien la razón. Generalmente el villano es siempre el que pierde, tal como Abel, que había perdido a su padre desde antes de nacer. Sin embargo, en su juego a veces ganaba pero nunca de una forma que no sea disruptiva, pues era el único modo que sabía. En ocasiones teniendo el juguete del villano en mano empezaba a golpear el suelo, como un modo de regular el goce y localizarlo en punto cuando las barreras del cuerpo se franqueaban.

Similar ocurre con el oso de peluche y Honguito. Sin embargo, estas son identificaciones que tienen una función operativa específica distinta: transmitir algo de su malestar. La primera en relación a expresar una necesidad de afecto y la segunda a una herida en el cuerpo a causa de un accidente. Los niños proyectan sus angustias y preocupaciones a través del juego aquello que no pueden o saben expresar con palabras. El evento del peluche coincide con un viaje de la madre fuera de la ciudad, en ese momento Abel necesita que se lo cuide y se esté pendiente de él. Con el Honguito necesitaba simbolizar lo que había ocurrido en su cuerpo, que le era un poco extraño pues no había visto sangre anteriormente.

Esta suplencia en base a la identificación al villano de a poco empieza a cesar y se desplaza a una nueva identificación: ser el más veloz. Esta tampoco termina de calzar, pues ya no eran los compañeros quienes se alejaban, sino el Otro institucional quien intentaba todo el tiempo regularlo para que se quedara quieto, sin notar que mediante este recurso le era posible hacer vínculo con sus pares y consentir a las demandas del Otro.

Así como describe Millas que la figura del Dr. Flechsig operó en algún punto como suplencia para el Dr. Schreber, se piensa que el psicólogo de igual manera para Abel funcionó de esta forma. Tal como Abel se lo dice después de hacer el dibujo de las tres personas, el psicólogo se había convertido en el medio por el cual podía poner un freno al goce del Otro. Este lo ayudaba a tramitar la angustia con soluciones prácticas, tal como hablar con las profesoras cuando estaba muy angustiado por algo para que no lo reten o lo ayuden a pedir disculpas a un compañero al que le había pegado.

Sin embargo, también es cierto que en dos ocasiones se desplegaron indicios de erotomanía, las cuales se tuvo que manejar con mucho cuidado para que no desarrolle un delirio de persecución.

Abel aún no ha logrado construir una suplencia lo suficientemente eficaz – ha sido un lapsus escribirlo de esta forma, pero es lo que ocurre, pues aunque construya una buena suplencia el sufrimiento es inherente a la vida-. Quizá cuando se enfrente a la adolescencia o con un trabajo psicoterapéutico más sostenido logre encontrar una tarea o un personaje que le sean útiles, incluso para separarse de a poco de lo abrumante que se puede tornar el deseo materno. Pues si bien ser el villano le funcionó para armarse un cuerpo y ser “el más veloz” para hacer lazo con sus pares y el Otro, aún no encuentra una respuesta sólida al ser.

Caso Seth

Dando paso a Seth, su gran interés por los videojuegos tiene también valor de suplencia. En su vida él era el protagonista de un videojuego. Por lo tanto, solo él era quien debía decidir qué quería hacer. Si bien el *hand-holding* era necesario por un tiempo, su exceso podía convertirse en insoportable y persecutorio. El Otro se volvía insoportable y lo que surgían eran llantos incontrolables, porque no había encontrado un modo de tramitar la angustia.

Seth se encuentra más o menos consciente de que su recurso no siempre sirve y que está en búsqueda de una suplencia más útil. A pesar, de que le permite poner distancia entre él y el Otro cuando tiene que decidir. Pero no más. Pues aún no tiene claro qué quisiera hacer o ser en su vida y ante alguna sugerencia en base a sus mismos intereses (diseño, videojuegos, computadoras) responde con un “ya veré” o “quizá en el futuro”.

Caso Facundo

Para Facundo la historia es distinta. Se tiene la impresión de que en algún momento de su infancia se enfrentó a un desencadenamiento, y si no fue así, lo que ocurrió fue un armado del cuerpo realmente endeble que lo aproximaba a la necesidad de identificarse a un objeto: con un cohete. Así

como lo plantea Belaga al referirse a Marie: su Yo estaba conformado por la identificación a ese objeto. Esta noción duró hasta la secundaria pero desplazándose hacia un elemento distinto: los animales. Haciendo referencia al mecanismo estudiado por Belaga pero planteado por Deutch, Facundo vivía “como si” nada pasase e identificado a estos fenómenos que tenían valor de metáfora delirante. En el evento de la pérdida de su saltamontes se pueden pensar que era como si Facundo hubiese perdido una parte de su Yo que reincorpora una vez que lo encuentra y así logra calmar su angustia.

Varios años después logra significar estas experiencias y definir las como raras. Esta posibilidad es resaltada por Castanet y De Georges al señalar que los sujetos psicóticos que han encontrado una suplencia más eficaz pueden significar estas vivencias sabiendo que son algo fuera de lo común. Sin embargo, nada más podía decir sobre su infancia, pues era como si se encontrase con un punto de real.

El momento en que Facundo llega llorando por haber fallado en el aporte de matemáticas sentía que nada servía. No había palabra que logre calmarlo. En este momento era como si se hubiese producido una elisión imaginaria, tal como Julien lo describe – se puede revisar este planteamiento en el Capítulo 1: Marco teórico sección El desencadenamiento-. Sin llegar a ocurrir una elisión simbólica, que lo hubiese enfrentado a un desencadenamiento. Solo la introducción del recurso de los animales logra calmarlo después de un tiempo y disponerse a encontrar una solución a su malestar.

Sin embargo, una vez que se nombró como “el cuidador de animales” empezó a mantenerse más estable, pues había encontrado una suplencia que le permitiese nombrarse y dar respuesta al ser. Además de tener claro que siendo adulto quisiera ser biólogo marino. Así como para Macedonio y Joyce era la escritura, para Facundo son los animales.

Una vez hecho este recorrido por los casos se puede concluir lo siguiente: para Abel aún queda largo camino de construcción de una suplencia eficaz, pues usualmente es catalogado como un niño inquieto y necesita de

un mediador que valore sus recursos para que el Otro institucional no boicotee sus intentos de armado. Por ahora Seth es el protagonista de un videojuego, un sujeto capaz de tomar sus propias decisiones pero fácilmente el Otro se le torna invasivo, incluso ante una pequeña sugerencia. Sería interesante que en algún momento en lugar de ser un personaje de videojuego, sea quien los cree, lo cual le daría un mejor lugar en la sociedad y una mejor relación con el Otro. En Facundo la situación es mucho más clara. Está advertido de que sus dificultades son las matemáticas y ponerle un freno a las molestias de sus amigos, y sabe que puede siempre recurrir a sus mascotas para calmarse si el día no ha sido bueno. Además, se ha identificado muy bien como “el cuidador de animales” y tiene planeado a futuro ser biólogo marino.

CONCLUSIONES

Fue posible reconocer que los sujetos psicóticos, en especial aquellos descritos como casos en este trabajo, tienen posibilidades de construir su lugar en el mundo: con tropiezos, ensayos y en ocasiones mucha angustia. Esas identificaciones a personajes, a tareas objetos tienen un valor trascendental para estos sujetos, pues operan dando sentido no solo como consistencia a su cuerpo, sino a su existencia.

El sujeto se constituye siempre en función a una decisión de sí mismo sobre su destino: consentir o no a la falta, a lo que le demanda el Otro. Además, se tiene claro que el nombre del padre no es fiel garante de estabilidad. El desencadenamiento de síntomas en la neurosis puede ser igual de grave que el de la psicosis, pues ese acontecimiento confronta al sujeto a un vacío absuelto de significaciones. Hay sujetos psicóticos que han construido un recurso tan eficaz que se encuentran mejor estabilizados que algunos neuróticos.

Se advierte y sugiere no asustarse con los delirios psicóticos pues tienen también valor de suplencia. Lo grave en estos sujetos sería que no elaborasen ninguna respuesta, que se quedaran perplejos y sus fenómenos no les signifiquen nada. Es labor del psicólogo clínico sostener sus producciones y ver en qué medida pueden estas reconectarse con la "realidad" y reivindicar su relación con el Otro.

Se tiene la idea de que, si bien cada sujeto debe hacerse cargo de sí mismo, para algunos de los sujetos psicóticos atendidos en el transcurso de las prácticas, el contexto educacional también debe servirles de soporte, pues se evidenció que cuando las exigencias escolares eran insistentes y en relación a la norma, los sobrepasaban: se llenaban de angustia y podían desengancharse. Es mejor no forzarlos.

RECOMENDACIONES

A las instituciones educativas:

Se les sugiere trabajar intensamente en equipo. Tanto docentes, coordinadores y el equipo del DECE tienen una visión distinta de los sujetos, que debe ser considerada e integrada con el fin de crear un ambiente de lateralidad y pensamiento en función a las necesidades específicas de cada estudiante. Además, es gran misión de la institución respetar y hacer respetar las particularidades de cada uno de los estudiantes, pues a simple vista no es posible determinar qué está sosteniendo esa identificación o síntoma a nivel de la estructura.

A la carrera de Psicología clínica de U.C.S.G.:

Se espera que este trabajo inspire a futuras investigaciones acerca de la psicosis, sobretodo en función de la noción del *sinthome* como punto de almohadillado en las psicosis y la relación del *partenaire* como suplencia. Motivar a que los estudiantes no se quedan con el conocimiento de las clases como verdad absoluta. Sería interesante que se realicen grupos de estudio y debate acerca de un tema innovador y realmente útil a nivel práctico.

A los futuros practicantes y estudiantes de la carrera de Psicología clínica de la U.C.S.G.:

Partir siempre de la idea de que nada se sabe sobre el sujeto al que se va a entrevistar. No caer en el error de apresurarse a realizar un diagnóstico estructural o teorizar el caso atendido. Reconocer cuando sea vuelve necesario consultar a un tercero, realizando un control de casos, revisando literatura psicoanalítica o dando un paso atrás a las intervenciones. Estar advertidos cuando algo de sí se está poniendo en juego en las entrevistas y bloquea su buen curso. Y sumamente importante: valorar a los sujetos psicóticos por sus posibilidades de construcción.

BIBLIOGRAFÍA

- Armstrong, S. (2011). *Introducción a la exégesis*. Recuperado de <https://olgalomi.files.wordpress.com/2011/07/introduccion-a-la-exegesis.pdf>
- Barberis, O. (2006). *Prepsicosis o psicosis no desencadenadas*. Recuperado de http://www.osmarbarberis.com.ar/barberis_planb.html
- Belaga, G. (2008). Estudio sobre las soluciones narcisistas en las psicosis. En E. Vaschetto, *Psicosis actuales: Hacia un programa de investigación acerca de las psicosis ordinarias* (pp. 92-108). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Castanet, H., & De Georges, P. (2003). Enganches, desenganches y reenganches. En J. Miller, *La psicosis ordinaria: la convención de Antibes* (pp. 20-40). Buenos Aires: Paidós.
- Díaz, L. (2011). Tipos de entrevista por su aplicación. En *Indagación* (pp. 13-14). México D.F.: Facultad de Psicología, UNAM.
- DSM-V. (1995). Definición de trastorno mental. En *Manual diagnóstico y estadístico de las enfermedades mentales* (p. 21). Barcelona: Masson, S.A.
- Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementiaparanoideas) descrito autobiográficamente. En *Obras Completas de Sigmund Freud*. Infobase, versión electrónica.
- Freud, S. (1918). De la historia de una neurosis infantil (El Hombre de Los Lobos). En *Obras Completas de Sigmund Freud*. Infobase, versión electrónica.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas de Sigmund Freud*. Infobase, versión electrónica.
- Freud, S. (1939). Moisés y la religión monoteísta: Tres ensayos. En *Obras Completas de Sigmund Freud*. Infobase, versión electrónica.

- Freud, S. (1950). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras Completas de Sigmund Freud*. Infobase, versión electrónica.
- Freud, S. (1996). El discernimiento de lo inconsciente. En *Obras Completas de Sigmund Freud* (p. 194). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- García, J. (2014). *Estudio de la psicosis a partir de la relación entre el caso Schreber y otros casos de psicosis trabajados en el Instituto de Neurociencias y en el Hospital Teodoro Maldonado Carbo en la ciudad de Guayaquil* (Tesis inédita de grado). Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Guayaquil.
- Hernández, R. (2003). El proceso de investigación y los enfoques cuantitativo y cualitativo: hacia un modelo integral. En *Metodología de la investigación* (pp. 13-26). México D.F.: McGraw-Hill Interamericana.
- Julien, P. (2002). La psicosis, una respuesta al acontecimiento. En *Psicosis, perversión, neurosis: La lectura de Jacques Lacan* (pp. 42-55). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Lacan, J. (1971). Seminario 18: De un discurso que no sería del semblante. Infobase, versión electrónica.
- Lacan, J. (1987). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Lacan, J. (1997). *Seminario 3: Las psicosis* (pp. 11-328). Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J., & Jean, P. (2004). Repudio. En *Diccionario de psicoanálisis* (p. 406). Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2006). Las psicosis ordinarias. Buenos Aires.
- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de investigación científica. *Pensamiento y gestión*, 179.

- Millas, D. (2015). En *El psicoanálisis pensado desde la psicosis* (pp. 37-100). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Millas, D. (s.f.). Las suplencias en la neurosis y en la psicosis.
- Miller, J. (2013). Introducción a un discurso del método psicoanalítico. En *Introducción al método psicoanalítico* (pp. 24-25). Buenos Aires: Paidós.
- Morga, L. (2012). *Teoría y técnica de la entrevista*. México D.F.: Red Tercer Milenio S.C.
- Pérez, J. (1998). Elementos para una teoría de la lectura. *Revista colombiana de psicología*, 239-240.
- Ramírez, J. (2006). Hacia una clínica de las suplencias en la psicosis. *Affectio Socielatis*, 6-7.
- Real Academia Española. (2014). *Desencadenar*. Obtenido de Diccionario de la lengua española: <http://dle.rae.es/?id=Cr9yv25>
- Real Academia Española. (2014). *Elidir*. Obtenido de Diccionario de la lengua española: <http://dle.rae.es/?w=elidir&origen=REDLE>
- Roudinesco, É., & Plon, M. (2008). Renegación. En *Diccionario de psicoanálisis* (p. 928). Buenos Aires: Paidós.
- Sales, L. (s.f.). *Verwerfung und Verleugnung, o el más allá de la represión en Freud*. Recuperado de Intercanvis de psicoanálisis: intercanvis.es/pdf/22/22_art_03.pdf
- Soler, C. (2004). El llamado esquizofrénico. En *El inconsciente a cielo abierto de la psicosis* (pp. 108-110). Buenos Aires: JVE Ediciones.
- Soler, C. (2007). La elección de la neurosis. En *Finales de análisis* (pp. 113). Buenos Aires: Manantial.

ANEXOS



Anexo 1 Dibujo de Abel "Los rayos del cerebro"



Anexo 2 Dibujo de Abel "Me quieren comer"

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	La suplencia en la psicosis: abordaje teórico desde el marco conceptual psicoanalítico y análisis de casos		
AUTOR(ES) (apellidos/nombres):	De la Rosa García, José Miguel		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	(No aplica)		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciado en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	29 de febrero de 2016	No. DE PÁGINAS:	61
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicosis		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Sujeto psicótico, Forclusión, Nombre del padre, Tres registros, Suplencia, Desencadenamiento.		
RESUMEN/ABSTRACT:	<p>Históricamente la psiquiatría ha trabajado con la locura incansablemente. A pesar de que sus métodos de intervención cambiasen, estos continúan siendo aplicados para cercenar la subjetividad de los pacientes. La propuesta del marco conceptual psicoanalítico consiste en rescatar cada detalle de la subjetividad, incluso en los casos de sujetos psicóticos.</p> <p>La forclusión del nombre del padre como mecanismo causante de las psicosis implica reconocer no solo una dificultad para estos sujetos a nivel de imagen y el lenguaje, sino la posibilidad de construcción de un recurso que supla la carencia de uno de los tres registros. Así, la suplencia opera dando sentido a la existencia del sujeto psicótico y, si es eficaz, manteniéndolo lejos de un desencadenamiento.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593-4-2735352	E-mail: miguel.delarosagarcia@gmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Gómez Aguayo, Rosa Irene		
	Teléfono: +593-4-2200511 (extensión 1419)		
	E-mail: rosa.gomez01@cu.ucsg.edu.ec		

SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA

Nº. DE REGISTRO (en base a datos):	
Nº. DE CLASIFICACIÓN:	
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	



Presidencia
de la República
del Ecuador



Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, De la Rosa, García, José Miguel, con C.C: # 0922913983 autor/a del trabajo de titulación modalidad Sistematización de la Práctica: La suplencia en la psicosis: abordaje teórico desde el marco conceptual psicoanalítico y análisis de casos previo a la obtención del título de **LICENCIADO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, modalidad Sistematización de la Práctica, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 29 de febrero de 2013

f. _____
De la Rosa García, José Miguel
C.C: 0922913983